Mundo Argentino



Actrices argentinas: ANGELINA PAGANO

Foto F. Bixio y Cía.

Nº 926

10 centavos en toda la República

En este número: **"La novela trunca de un espíritu"** por Horacio Quiroga - **"La Argentina fabricará porcelanas y tejidos japoneses"** por C. A. Leumann - **"La hueya"** por Fernán Silva Valdés - **"Firpo, su "valet" oficial y los melones"** por L. A. Reilly

Aventuras de Tarantelli y Petenerás

Por LUIS BELLO



SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE
Capital (52 números) .... $ 5.— m/n.
Interior " .... " 5.— "
Número suelto .... " 0.10 "
" atrasado .... " 0.20 "
Exterior .... " 3.— oro



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, OCTUBRE 17 DE 1928 — NÚM. 926

Notas de la semana

Significado del triunfo del football del interior

Por primera vez en la historia del football, el más popular y el más nacional de los deportes argentinos, pese a su origen británico, el campeonato ha salido de Buenos Aires para coronar los esfuerzos de un equipo del interior. El acontecimiento tuvo más trascendencia que la de un simple contraste en la vida deportiva, puesto que reveló, como verdad evidente, el grado de desarrollo y de perfección técnica alcanzado por el football provinciano.

La opinión, aun la que está más al margen de las novedades deportivas, ha comentado con cordial simpatía el triunfo de los provincianos, cuyo significado está en darnos a conocer que en el interior del país está llegando a la vida una generación fuerte y animosa, realidad magnífica de nuestra raza joven. El espectador de Buenos Aires pudo admirar cómo desde el lejano Chaco al remoto Río Negro, santiagueños, sanjuaninos, mendocinos, paranaenses, cordobeses, tucumanos, toda la República, enviaba a sus robustos muchachos como comprobación de que en la Argentina de hoy es un dogma sostenido por el calor de la juventud el saludable cultivo de los deportes al aire libre.

Por primera vez, pues, los laureles no correspondieron a los jóvenes maestros de la Capital en estas lides. Digamos, en honor de los hasta ayer discípulos, que están actualmente en muy buenas manos los triunfos obtenidos y que nos han dado tardes inolvidables que halagan profundamente los mejores sentimientos de argentinismo.

Final de una aventura con medio millón de pesos

El final de la aventura del ex cajero de una fuerte compañía comercial que desapareciera llevándose medio millón de pesos en metálico, estaba previsto y descontado por quienes, por su experiencia, saben que tarde o temprano estos jóvenes alocados, que sienten tentaciones fatales, caen en poder de la policía. Por una extraña solidaridad las policías del mundo entero se ayudan facilitándose en la cacería de cajeros prófugos. La policía defiende a nuestra organización social capitalista; cada ofensa a los bancos la recibe como ofensa propia. Y no perdona.

Lo curioso es que en este caso se ha despertado un innegable sentimiento de lenidad, no diríamos tolerancia, para con el inexperto héroe de algunos días. La razón de ser de semejante sentimiento popular está en considerar el delito moral en que incurren las grandes empresas confiando millones a jóvenes explotados con sueldos bajísimos.

Lo inadmisible es la aprobación del procedimiento delictuoso. Convengamos en la existencia de un sentimiento poco cruel hacia la víctima de su inexperiencia, pero atajemos la expresión de un sentido moral falso y pernicioso. El robo no puede justificarse jamás, sean cuales fueran sus causas, ni menos aún el intento de glorificación de lo que es un delito que, eso sí, debe ser juzgado primero con el corazón, y luego con el rigor implacable de la ley.

Los taxímetros colectivos, nuevo servicio público

Como resultado de la iniciativa particular, en Buenos Aires ha surgido, de la noche a la mañana, un nuevo servicio público que rápidamente ha alcanzado enorme popularidad: el de viajes colectivos en los automóviles taxímetros. Los taxis recorren un itinerario fijo y llevan tantos pasajeros cuanta es su capacidad, a precio sumamente módico y a gran velocidad.

La Municipalidad ha tenido que aceptar este servicio de "taxibús" como un hecho cumplido en la realidad en la que no es posible dar marcha atrás, tal es el interés y la simpatía popular despertados por esta iniciativa producida en momentos de verdadera crisis para el gremio de chauffeurs por la superabundancia de coches. Lo que hace falta tratándose de un servicio público, es reglamentarlo y fijarlo, única intervención posible por parte de la administración comunal. El público quiere y defiende a sus "taxibús", que le prestan indudable utilidad; el Municipio está en el deber de asegurar las garantías de seguridad, higiene y obligaciones en general del nuevo servicio frente al público.

Desgraciadamente, la iniciativa administrativa jamás es tan rápida como la iniciativa particular. El asunto tiene que discutirse en vez de hacerse. Como faltan precedentes, el cerebro municipal no tiene puntos de apoyo para poder pensar. Es urgente, no obstante, ejercer esa misión de contralor y de garantías sin desconocer, en momento alguno, el mandato de la voluntad del público.

Mundo Argentino

publicará en su próximo número: "**La partida de póker**", cuento de **MATEO BOOZ.** — "**Nuestra aviación militar**", nota ilustrada del ingeniero **ANTONIO PAULY.** — "**Huyendo**", cuento de **ERNESTO MARIO BARREDA.** — "**El football se jugaba antes con más corazón**", por **ERNESTO E. DE LA FUENTE.** — "**El Cerro de Montevideo**", por **ALFREDO MARIO FERREIRO.** — "**Aventuras de Tarantelli y Peteneras**", historieta por **LUIS BELLO.**

Las últimas notas gráficas de la actualidad nacional y extranjera

Un Asilo de Mendigos que pide limosna

La comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia de Córdoba ha resuelto clausurar el ingreso al Asilo de Mendigos, en vista del afligente estado de las finanzas del mismo. No se puede hoy recibir a un asilado más; ¡quién sabe si mañana tendrán que adoptarse medidas dolorosas con los ciento setenta que están cobijados en esa institución oficial de caridad!

El gobierno nacional adeuda cuatro meses de su subvención, y no hay modo de cobrar los tres meses respectivos que deben el gobierno provincial y la Municipalidad de Córdoba. Así, entre todos los poderes públicos, a los que alcanza idéntica censura, la Sociedad de Beneficencia tuvo que verse obligada a adoptar la medida antedicha.

El único medio como puede evitar la mendicidad un buen gobierno es, aparte de la preocupación continua por obtener el mejoramiento social, proteger esos asilos en que se refugian los vencidos por la vida. En nuestro ambiente esta obligación impostergable es la que se satisface en último término en la hora de las cuentas y de los pagos.

SISTEMA VORONOFF



— Usted no es mi madre.
— Sí, hijo. Son las glándulas de mono.
— ¿Y ese que chilla en el cochecito?
— Es tu padre, hijo mío.

El testamento de un hombre de bien

El testamento de don Enrique Berduc, fallecido hace poco tiempo en la ciudad de Paraná, es un hermoso ejemplo de altruismo y hombría de bien. El señor Berduc, en un testamento que es fiel retrato de quien lo escribiera, dispuso que la totalidad de sus bienes, excepto una casa que lega a su señor hermano, pasaran al Consejo de Educación de la provincia de Entre Ríos, creando un parque escolar y los fondos necesarios para sostenerlo y darle forma práctica.

Ejemplo, hemos dicho, y tal debe ser la trascendencia de ese documento en que un hombre bueno, antes de despedirse de la vida, ejercita algo más que la caridad al difundir el bienestar y hacer buenos ciudadanos a muchos miles de niños que algún día bendecirán su nombre.

La caridad particular es pequeña en relación a lo que debía y podía hacer. Se ha hablado mucho de la semejanza, en muchos puntos, entre la Argentina y Estados Unidos, dos países jóvenes en los que se improvisan fortunas. Pues bien: existe diferencia apreciable en el modo de morir de quienes pueden hacer el bien. La generosidad de los millonarios yanquis es tradicional; un caso como el de don Enrique Berduc es raro, y por tal, más digno de elogio.

Debe abolirse el derecho de Patronato

El papa ha conferido la dignidad de obispo a un sacerdote argentino que, poco después, era nombrado obispo auxiliar de la ciudad de La Plata. Se ha comentado el hecho por cuanto reviste una forma indirecta empleada por el Vaticano para hacer un nombramiento eclesiástico: en vez de esperar la propuesta del nombre del candidato, conforme al Patronato vigente, prefiere nombrarlo obispo "in partibus" en alguna localidad de África o inexistente hoy, incorporándolo luego a la Iglesia argentina al concederle funciones.

Es un modo diplomático y discretísimo de violar el Patronato, costumbre heredada de un derecho de los reyes de España para presentar postulantes a las sillas episcopales. Si ese acto del Vaticano es indicio de que el Patronato ha dejado de existir, sea acogido en buena hora. Nada más anacrónico ni más injustificado que ese derecho al Patronato, que la nación no reclama, y que sólo es fuente de divergencias y conflictos entre la Iglesia y el Estado.

Demos por muerto al Patronato o matémoslo legalmente, pero si bien se le concede a Roma ingerencia en los asuntos católicos, fuerza es decretar una separación absoluta de la Iglesia y el Estado.

Lealtad hace la Fuerza

Probidad Profesional



Lo prometido es Debido

Vender mucho, Ganar poco

Hace 37 años que en la Calle Cuyo 581 (hoy Sarmiento) inauguramos nuestra farmacia. Al establecerla, pensamos que había un lugar — mejor, una necesidad — para una farmacia que vendiera productos legítimos, puros, frescos y, sobre todo, baratos.

Nos pusimos a luchar en la ardua tarea, y la satisfacción de haber llegado a lo que somos, dentro de nuestra profesión, compensa la enorme labor que realizamos y es nuestro mejor premio.

Nuestras primeras ventas fueron insignificantes, pero, llevando nuestro negocio de acuerdo a principios rectos y nobles, hemos conseguido reunir a nuestro alrededor, año tras año, un número siempre creciente de clientes satisfechos, a pesar de que hoy realizamos la cifra mayor de negocios, conocida en la historia de nuestra casa.

En el año 1914 y subsiguientes, años de guerra, se produjo un gran desconcierto en nuestro ramo por las dificultades de proveerse en el viejo mundo. Nosotros, bien organizados con nuestra oficina de compras en París, afrontamos la situación y salimos airosos de esta dificultad. Nuestra conducta leal al no aprovecharnos de esta situación para aumentar los precios, nos ha valido la confianza del público y ha sido una de las causas de nuestra gran popularidad.

En nuestro camino hemos progresado continuamente (los que se estacionan retroceden), y hoy estamos seguros que no hay en la República pueblo o aldea en los que no se conozca nuestra casa. En el curso de estos 37 años nuestras principales preocupaciones fueron: la mejor calidad, el mejor servicio y los precios más baratos posible.

Cuidando nuestro prestigio de casa seria y honesta, así como en 1891 prestábamos una atención personal a nuestros negocios, así también hoy, aun cuando ha crecido en 30 veces nuestra casa, continuamos ejerciendo una vigilancia personal en todas las secciones, por aquello de "el ojo del amo lo ve todo".

Muchos se preguntan: ¿Cómo hace la **Franco-Inglesa** para tener tantos clientes? Y contestamos: 37 años de trabajo honesto y serio son suficientes para despertar confianza en el público y tener, no clientes, sino muchos amigos.

Hoy 17 nos toca dar un gran paso para el porvenir de nuestra casa; inauguramos nuestro nuevo edificio sobre Florida, el que nos permitirá agrandar todas las secciones de la misma: mostrador, ventas al interior y envíos a domicilio. Podemos atender más rápidamente y ya no se dirá: "No se puede ir a la Franco-Inglesa porque siempre está llena de gente."

Queremos que este acontecimiento no pase desapercibido para nuestros clientes, por lo que hemos resuelto hacer un obsequio que haga recordar este día feliz en los anales de la vida de nuestra casa. Recordarán muchos de nuestros clientes el éxito que obtuvimos en 1920 al regalar las lamparitas; hoy tenemos un obsequio que también es muy lindo: un precioso cuadro, reproducción de un óleo célebre con un marco de terciopelo color granate.

Regalaríamos el cuadro a todos nuestros clientes, pero deseamos, para bien de todos, evitar las aglomeraciones y el tener que cerrar la casa, como sucedió en el año 1920. Es por esto que hemos decidido dar el regalo a todo el que nos haga una compra de $ 5.—, lo que no es un gran esfuerzo, pues los artículos de farmacia son siempre necesarios.

A nuestros Buenos Clientes del Interior

Para Vds. también es nuestro Regalo. Todos los pedidos que nos lleguen hasta el 27 de Octubre serán despachados con el obsequio.

MUY IMPORTANTE

Las horas en que daremos nuestro Regalo son de 8 a 12 únicamente los días 17, 18 y 19 de este mes.

Honestidad Comercial

Seguridad y Confianza

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a todos aquellos que nos brindan su confianza. Hoy, más que nunca, nuestra farmacia es

LA MAS GRANDE DEL MUNDO

FARMACIA FRANCO-INGLESA

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

El amor en la balanza

Dib. de Pintos Rosas

Por **Rodolfo Rodríguez Guichou**



...Doña Dorotea vislumbra el éxito. Tras una breve pausa, cree necesario rematar la filípica...

MEDIO siglo y diez años más a cuestas dan pretensión de suficiencia a los juicios que, sobre las cosas simples de la vida, emite doña Dorotea. Habla empacada, con gestos de sufragista frente al fotógrafo. El rango social que hoy ocupa el esposo, don Ludovico Robles, es procurador en ejercicio y está jubilado como secretario del juzgado de paz de Las Mulitas, la obliga a usar lentes con cadenita de oro. Por sus costumbres y gustos del siglo pasado condena el "rouge", la melenita y la pollera corta. Lo que no obsta para que Teresa, su única hija, disimule los treinta años con la exhibición de las rodillas, el peinado a lo Valentino y una acentuada señal de peligro en los labios.

Doña Dorotea conoce al dedillo todo lo que sucede y lo que no sucede entre "la gente que figura" en Las Mulitas. Todo... menos lo que en su casa ocurre. En el pueblo se sabe desde hace mucho tiempo lo que ella ha venido a conocer por el exceso de publicidad: que a Teresa la festeja Perecito, el "muchacho loco que hace de todo y no hace nada", según la catalogación de Ludovico. Grande es el enojo por la noticia. La tardanza en conocerla gravita más que la noticia misma en ese enojo. La esposa de Robles se sulfura y llama a Teresa:

—*Vení para acá, mosquita muerta...*

—*¿Qué hay, mamá?*

—*¿Qué hay?... ¿Qué hay?... ¿No sabés lo que hay?*

—*No, mamá...*

—*Hacete la zonza, que la cara te ayuda...*

—*¡Pero, mamá! ¿Qué te pasa?*

—*¿Qué me va a pasar?... ¿Acaso no sabés para qué te llamo?*

—*No sé...*

—*Te llamo para decirte que te dejés de andar afilando con Perecito...*

—*¡Pero, mamá!... Si yo...*

—*No te disculpés, que es inútil... Lo sé todo...*

—*Si no tenemos nada...*

—*¿Nada?... ¿Nada?... ¿Hacémelo creer a mí?... ¿Te olvidás que yo he sido joven antes que vos?*

—*¡Mamá!... Si Perecito no es tan malo...*

—*¿Que no es malo?... A ver, decime un poco... ¿De qué se ocupa?... ¿Con qué te va a mantener?...*

—*Es un muchacho de porvenir...*

—*¿De porvenir?... ¿Cuándo le va a llegar el porvenir?... ¿Cuando sea viejo?*

—*¡Pero, mamá!... Acordáte que papá...*

—*¡Si sabré yo las que me hizo pasar tu padre!...*

Teresa se calla y se reconcentra. Doña Dorotea vislumbra el éxito. Tras una breve pausa, cree necesario rematar la filípica:

—*Así es que ya sabés... Dejáte de pavadas y no perdás el tiempo con ese...*

No puede continuar. Le falla la experiencia y se le vuelve por pasiva la oración. Teresa echa chispas por los ojos. Las manos en la cara y la boca abierta en mueca le dan un aspecto de máscara trágica. El mentón se apoya en las palmas. Torcidos como garfios, los diez dedos presionan los pómulos. Así está un instante hasta que grita:

—*¡No! ¡No! ¡Y no!... ¡Tengo treinta años y soy dueña de mi destino!...*

....

Doña Dorotea es brava, pero es prudente. Opta por una elegante retirada.

—*Ya veremos...*

II

TIENE razón Teresa. A los treinta años no hay que perder tiempo en elegir. A pesar de ser lo que se llama "una chica interesante", no encuentra más solución a la soltería que aceptar a Perecito. No olvida que ya son varias las ocasiones perdidas, unas veces por prurito selectivo y otras por no disgustar a doña Dorotea. Ludovico Robles, que es un buen procurador, nunca se inmiscuye en asuntos sentimentales.

Esta vez Teresa se dispone a salir con la suya. Sobre todo porque sabe que la oposición materna tiene doble finalidad. Don José, el confitero bigotudo de frente a la plaza, hace cinco años que se interesa por Teresa. A doña Dorotea no le disgustaría ahora como yerno, aunque antes se ha reído mucho de sus bigotes encerados. Don José, que sospecha ese cambio de opinión en su probable futura suegra, arrecia los envíos. Primero obsequiaba a los Robles con un pan dulce cada Año Nuevo. Después fueron algunos postres los 25 de Mayo y 9 de Julio. Ahora es cosa de todos los domingos. Las confituras son eficaces. A doña Dorotea, que es muy golosa, le encanta un tan dulce candidato a yerno.

III

A Perecito le agrada que le llamen "picaflor". Desde que está en edad de merecer, festeja a casi todas las chicas de Las Mulitas. Su inconstancia notoria es el atractivo que más le ayuda. Todas las festejadas piensan más o menos lo mismo: cada una desea ser "la única" capaz de cazarlo y casarlo. Pero el candidato es esquivo. Perecito aplica al amor las normas de su andariega vida inútil: está con todas y no está con ninguna.

Al decir que Perecito "hace de todo y no hace nada", Ludovico Robles define exactamente al personaje. ¿Hay carrera de automóviles? Perecito es de los competidores. ¿Se organiza una fiesta? Perecito es de la comisión. ¿Hay que boicotear al cura o al boticario? Perecito inicia la ofensiva. ¿Se disputa el primer premio en el tango? Perecito se lo lleva. ¿Bochinche en la barra de la Municipalidad? Perecito está al frente. ¿Llega una chica forastera? Perecito es el galanteador. ¿Quejas contra el gobierno? Perecito asienta la primera firma. ¿Una comilona? Perecito es el diente principal. Y así Perecito está siempre en el doble cartel pueblerino: las actividades y los chismes.

En este enredo con Teresa, Perecito es el de siempre. Ni merma su inconstancia ni aumenta su frivolidad. Un día se le ocurre festejarla, y al siguiente inicia el plan, sin miras al futuro y sin variar un ápice el procedimiento del galanteador profesional. Teresa vislumbra la posibilidad de que el pasatiempo tenga consecuencia en el Registro Civil. Corresponde porque sí, por corresponder, sin más entusiasmo que el de llegar a ser "la única" enlazadora de un ejemplar tan arisco para el matrimonio. Piensa provocar la envidia de las otras y obtener con ello la más grande satisfacción pueblerina. Y es así cómo, al igual que las demás festejadas, lo deja arrimar, y le permite el asedio. La gloria amatoria de Perecito radica en el desmentido práctico a un refrán muy conocido: "El que mucho abarca, poco aprieta"...

IV

TERESA analiza los caprichos de la vida. Los treinta años le han llegado con pocos y muy separados intervalos de pretendientes. Y ahora, de golpe, se le presentan tres. Además de Perecito, que cronológicamente es el número uno de la racha, están el confitero don José y un médico solterón, bastante entrado en años, que ha venido a radicarse en Las Mulitas. Don José ocupa el último término. El médico tiene para la hija de Robles el prestigio de lo desconocido, además de la atracción del título. Por eso la aritmética sentimental lo coloca a ratos en el primer lugar del cálculo de probabilidades desposorias. Teresa nota que disminuye su preferencia por Perecito desde que cuenta al médico entre sus candidatos. Se desvela y tortura el magín buscando solucionar la duda. Mide y pesa situaciones y sentimientos. Procura conciliar la corazonada con el cálculo. Desde el aspecto físico hasta la posición pecuniaria, en la balanza oscilan todas las circunstancias atendibles para un veredicto selectivo. Las pesas de ese sistema eluden la revi- *(Continúa en la pág. 28)*

HUEYA



Me gusta que me mires,
pero no tanto,
voy a errar el camino
de encandilado.

A la hueya, hueya,
miráme ahora,
cada uno de tus ojos
es una aurora.

Si en tu pago hay algunas
más de tu pinta,
voy a pasar de viaje
toda la vida.

A la hueya, hueya,
mi corazón,
decime, morochita,
de dónde sos.

Comprendo que me niegues
ese favor,
dame el rumbo aunque sea,
soy rumbeador.

A la hueya, hueya,
lindo nomás,
ahora que te cayaste
te quiero más.

POR
FERNAN
SILVA
VALDES

Humorismo ajeno





— Oiga, déme un recibo de todo lo que le he dado para que lo vea mi esposa...

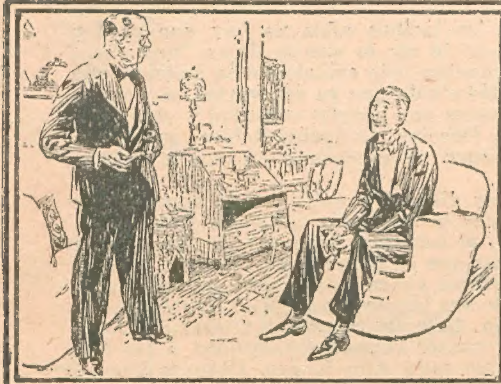
— ¿Le servirá esto?



— Sólo una vez he visto contento al marido de la señora Alba, pero... luego volvió a entristecerse...
— ¿Perdió plata?
— No: su mujer se curó.



La dueña de casa. — Cuando quiera levantarse a las ocho y media, espere a que pase el noveno ómnibus por este camino.



— Ahora que has terminado tus estudios, podrás mantenerte tú solo, ¿eh?
— Sí, papá. ¿Con cuánto te parece? ¿Cincuenta o cien?



— Oiga, ¿qué quiere que haga con esta ventilación? ¡Mejor deje la puerta abierta!

EL CUENTO CÓMICO

El panzazo Cuento andaluz, por Pedro Muñoz Seca

Una obscura noche de enero caminaban por la calle de los Reyes Católicos, en dirección al barrio de Triana, dos borrachos muy conocidos en Sevilla: el señor Curro Chispa y su compadre Teodoro Perca (a) *el Jaulero.*

Nuestros dos curdelas, que solían tener lo que se llama buen vino, pues la borrachera les daba siempre por ensalzar cuanto de bello y admirable encierra Sevilla, marchaban muy agarraditos del brazo, para prestarse mutuo apoyo, haciendo eses, dando cada tropezón como una casa, pero sin dejar ni un solo instante de machacar sobre el tema acostumbrado.

— Dígame usté, compadre Todomiro, si hay un sielo como er sielo de Seviya.

— ¡Qué ha de habé, hombre, qué ha de habé! To er que ha leío dice que de día es aquí er so más grande, y de noche hay en Seviya once estreyas más que en ningún lao.

— Once estreyas y cuatro luceros, compadre.

— Me s'habían orvidao los luseros, señó Curro; usté disimule.

— Como que aquí ha venido gente hasta de la China y s'han quedao tos con la boca abierta. Ya usté ve, Pilato se jiso aquí una casa na más que pa pasá los tres días de feria. Ahí está la casa pa er que quiera verla.

— ¡Es mucha Seviya! ¡Miste que la Catedrá! Pos ¿y la Girarda? ¿Tiene argún mérito esa torre?

— Caye usté, compadre: hasta ahí llegó to. ¡Miste que una torre que hase bailá a to er que la mira!

— ¿Qué estasté disiendo, seño Curro?... ¿Que jase bailá?

— Usté no ha arreparao que to er que pasa por debajo y mira p'arriba por ve lo artísima que es, jase asín y hecha pa atrás la cabeza y arquea los brazos y saca la barriga como pa bailarse un kakeval.

— Compadre, no lo arcione usté, que nos vamos a caé los dos.

— Y, sobre to, señó — dijo Curro Chispa subiendo la rampa del puente de Triana. — Sobre to, este río, que es el río más ancho der mundo.

— Hombre, no hay que colarse, compadre: ancho e, pero eso de que sea er más ancho, me parese a mí una miajita desajerao. En América hay un río que disen que pa atravesarlo se embarca usté en Nochegüena y llegasté a la otra banda er día der Corpus.

— Compadre, asté l'han tomao er pelo. Leasté la Jografía y verasté como er río más ancho der mundo es er Guadarquiví. Y si no, veasté lo larguito que es er puente.

— Es que to er puente no da sobre er río, señó Curro: mirusté p'abajo y vea usté que este pedaso der puente da sobre er mueye.

— ¿Sobre er mueye? — replicó el señor Curro, asomándose: — sobre el río, compadre, y me hago con usté una apuesta.

— Pero, señó, ¿no estasté viendo los adoquines?

— ¡Vamos, hombre, usté está bebío! ¡Eso es agua!

— ¡Que son adoquines, señó Curro! ¡Por mi salú!

— Ea, pos ahora mismito lo vamos a ve.

— ¿Qué vasté a hasé, compadre?

— ¡Tirarme!

— Señó Curro, que se vasté a jorobá.

— Sé yo nadá mejor que una mojarra.

— Pero, ¿qué vasté a nadá sobre er mueye, compadre?

— Sobre er mueye, ¿eh? Asómese usté, que con la fuersa que voy a tirarme lo voy asté a sarpicá.

Y sin escuchar las atinadas observaciones de *el Jaulero*, el señor Curro se encaramó en el ancho pretil del puente y..., ¡cataplún!..., se arrojó en el vacío, cayendo panza abajo, como un rano, sobre los duros adoquines del muelle.

— ¡Compadre! — preguntó con chunga Teodomiro al oír el panzazo. — ¿Es el río?

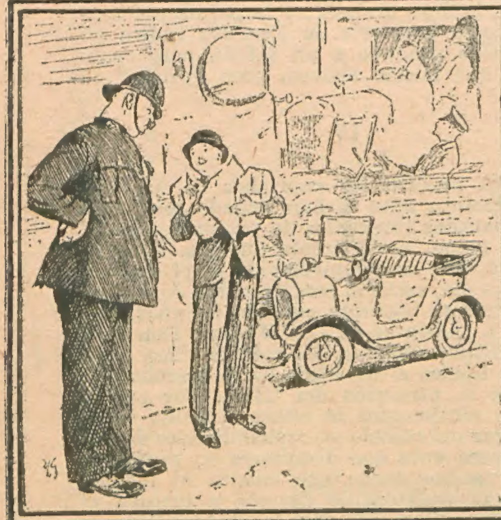
— Sí, señó — contestó como pudo el señor Curro, sin querer dar su brazo a torcer. — Es el río, pero si se vasté a tirar, tírese usté con cudiao, porque... hay mu poquita agua.



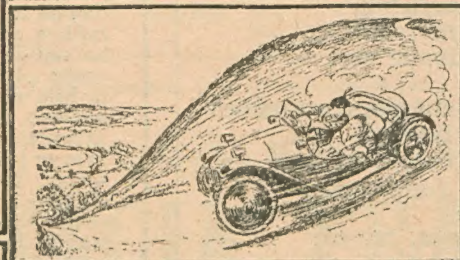
Empresario. — Le recomiendo que haga que se pegue un tiro el primer actor en lugar de envenenarse.
Autor. — ¿Por qué?
Empresario. — Así despertará a los espectadores.



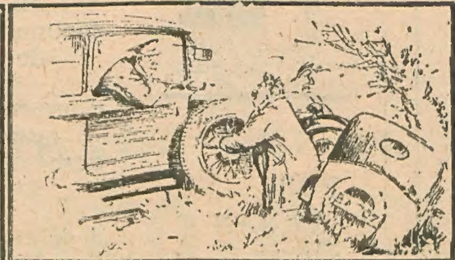
— ¡Caramba, amigo! Parece que usted no se toma muchas molestias para conseguir trajes. ¿Cuándo piensa pagarlo?
— ¿Molestias? Precisamente iba a dárselo para que le metiera un poco más la cintura...



El vigilante. — ¡Vamos! Señor, saque el coche, que impide el tráfico.
El propietario. — ¡Adulador!



— Amigo, santíguate; me olvidé una cosa.
— ¿Qué cosa?
— ¡Los frenos!



— ¡Caramba, ya hice bastantes señales!
— ¿Señales? ¡Lo que usted necesita es lanzar cohetes!



— ¿Otra vez tarde?
— Sí, pero esta vez traigo una razón nueva.

La lechuza

Por Mario César Gras

CUANDO Lucio Jiménez, vencido por la tuberculosis y anheloso de prolongar su vida, decidió refugiarse en las sierras en procura de alguna mejoría, se trasladó a Alta Gracia, acompañado de Lala, su mujercita, hecha ya a los caprichos absurdos de aquel hombre, cuya neurosis, exacerbada por la enfermedad, toleraba con resignación de mártir.

Lala, expuesta de continuo al contagio, parecía inmune al terrible mal. Su lozanía y su frescura contrastaban grotescamente con el aspecto cadavérico de Jiménez, convertido en una verdadera piltrafa.

Llevaba casi diez años de casada, sin un hijo, sin una alegría, sin una ilusión. Él era alto empleado de un banco extranjero. Contraído constantemente a su labor, fué para Lala, a quien aventajaba en cerca de tres lustros, más que un esposo amante como ella lo hubiera deseado, un guía, un consejero, un señor grave, vigilante siempre, que la quería sin comprenderlo y la celaba, a su modo, sin exteriorizarlo. Ella, de natural coqueta, convertida en señora siendo casi adolescente, había sabido ahogar sus ansias sentimentales cumpliendo, concientemente, un imperativo de su destino. Y cuando Jiménez cayó herido por el bacilo, pudo transformarse, sin esfuerzo, en su enfermera solícita y abnegada.

En Alta Gracia se instalaron en la pensión de doña Flora Rodríguez, una excelente señora cordobesa, sencilla y bondadosa, que cobró profundo cariño por Lala, con la que quiso compartir, desinteresada y decididamente, la atención del paciente.

Éste, a los pocos días de llegar, sufrió una hemoptisis que hizo necesaria la intervención de un médico.

Se llamó al más próximo, el doctor Conrado Latorre, prestigioso galeno que ganoso de conquistar una fácil posición económica, había ido a sepultar su juventud en la sierra, vegetando entre los tísicos, abatiendo a cada rato, a rigor de voluntad, las inquietudes de muchacho soñador que le incitaban a volar de allí.

Franco, sencillo, espontáneo, Latorre irradiaba simpatía. Adunaba a su prestigio profesional un exquisito don de gentes, una delicadeza ejemplar y una sutileza de ingenio insuperable. Ejercía su apostolado sin aparatosidad, pero con eficacia, con la relativa eficacia que es posible para combatir el terrible flagelo de la tisis. Tomó la asistencia de Jiménez con empeño singular, doliéndose íntimamente de la situación de Lala, cuya belleza le conturbaba y cuya virtud admiraba en silencio, poniendo una valla a sus contenidos apetitos de hombre.

Quizá llegó a amarla, con un amor espiritual, sutilísimo, como se ama a una mujer inaccesible.

A veces pudo dejar traslucir sus sentimientos; pero en seguida, percatado del renuncio, reaccionó súbitamente. Consideraba una indignidad cortejar a esa criatura desdichada, proponerle una claudicación, cuando todavía debía cuidar el honor del moribundo.

Lala, inteligente y perspicaz, debió advertir, instintivamente, la oculta pasión del médico, y sintiendo renacer su dormida coquetería femenina, tejió también, a hurtadillas, ensueños dorados.

Cuatro meses largos pasó Jiménez entre la vida y la muerte, sostenido a fuerza de cuidados solícitos, en que la ciencia de Latorre rivalizaba con la atención de Lala y de doña Flora.

En ese período el poema se fué desarrollando lentamente, urdiéndose con miradas, con suspiros, con confidencias más o menos íntimas, sin que una palabra de amor llegara jamás a flor de labio para profanar la pureza de aquella compenetración platónica.

Cuando el mal de Jiménez hizo crisis y Lala resolvió retornar a Buenos Aires, Latorre la visitó en su casa la víspera de su partida.

Era una noche de plenilunio propicia a las revelaciones sentimentales. Hacía calor, y se sentaron en el patio en sendas mecedoras, a la luz temblorosa de un vetusto farol. Un penetrante aroma de jazmines vagaba en la diáfana quietud nocturna.

Después de los saludos de estilo, doña Flora se retiró pretextando tener que lavar en la cocina la vajilla doméstica.

Tras breve silencio, Latorre inquirió, denunciando ligera emoción:



Él siguió hablándole con apasionamiento, refiriéndole su soledad espiritual, su necesidad de gran afecto....

—Entonces, Lala, ¿tiene resuelto irse definitivamente?

—No me queda otro camino... ¿Qué quiere que haga en Alta Gracia?

Se detuvo para mirar a su amigo. Sin quererlo, ambas miradas se encontraron. Los dos bajaron la vista ruborizados.

Él sacó fuerzas de flaqueza y trémulamente exclamó:

—¿Y si yo le dijera, Lala, que usted tiene por qué quedarse..., que tiene algo que hacer por aquí?

Sabía que daba en el clavo y que el momento era propicio.

Ella trató de hacerse la desentendida, y dijo sonriendo:

—No lo comprendo... No sé lo que me quiere decir.

—Es tiempo de hablar claro —prosiguió Latorre con afectada gravedad. —Usted ha debido imaginar muchas veces mis pensamientos, el motivo principal de mis preocupaciones... Los hombres somos todos iguales, unos lobos siempre en acecho de las presas que la vida nos pone en el camino...

—Francamente..., ¡nunca se me había ocurrido!

—Yo, contemplando su situación, he sido discreto hasta el exceso; no podrá enrostrarme la menor falta; sería cálculo, astucia, no puedo negarlo, pero nunca un renunciamiento a lo que algún día podía aspirar...

Lala sonreía nerviosamente, como una chiquilla.

Latorre, estimulado por ese tácito asentimiento, continuó insinuante:

—Sí, Lala; sabía que todo lo que hacía por su causa me acercaba a usted; sabía que con ello ganaba su estimación, su cariño, quizá su amor... Siempre acaricié la esperanza de ganar un lugarcito en su corazón...

Había tomado suavemente una mano de Lala, que ésta no se determinaba a retirar. La muchacha se sentía cohibida, presa de dulce turbación.

Él siguió hablándola con apasionamiento, refiriéndole su soledad espiritual, su necesidad de un gran afecto. Ella le dejaba decir, suspensa de aquellas palabras halagadoras y dulces que sus oídos no habían escuchado jamás.

Insensiblemente habían ido acercándose, hasta que sus labios se confundieron en un beso. En eso vibró sobre sus cabezas, como un latigazo, el lúgubre grito de una lechuza.

Lala y Latorre se separaron sobrecogidos.

Los dos pensaron en lo mismo.

Ella, entonces, como volviendo de un vértigo, exclamó con energía:

—¡No, Latorre! ¡Es una locura!... No puede, no puede ser... Yo a él le debo mayor consecuencia... Perdóneme usted...

Se levantó jadeante, y con voz nerviosa y tono irreplicable exclamó:

—¡Doña Flora!... El doctor Latorre se va.

El aludido, sin volver de su estupor, se levantó como movido por un resorte, mientras la dueña de casa aparecía en la puerta de la cocina secándose las manos con un repasador.

—¡Tan pronto! —gritó la vieja con su voz chillona.

—Sí; me voy. No me siento muy bien —arguyó Latorre con una turbación que habría alarmado a cualquier persona más perspicaz que doña Flora.

—Espérese un poquito; voy a prepararle un mate cordial.

—No, señora; muchísimas gracias.

Y sin decir palabra, dió la mano a las dos mujeres y salió apresuradamente como si lo corrieran.

Al transponer el umbral, como una ironía chocante, volvió a chirriar la lechuza.

—¡Cruz diablo! —murmuró Latorre levantando los ojos para buscar con la vista aquel pajarraco de mal agüero.

Siguió caminando a largos trancos, mordiendo su fracaso. Lo ahogaba una rabia sorda.

—¡Esa lechuza! ¡Esa maldita lechuza!...

Al día siguiente, como lo tenía dispuesto, Lala tomó el tren para Buenos Aires. Nunca más volvería a ver al obscuro médico serrano.

Curiosidades, rarezas y extravagancias

El aceite extraído del maíz es uno de los mejores iluminantes que se conocen. No se le fabrica en gran escala debido al elevado costo que resulta su manufactura en los actuales momentos. Cuando se haya conseguido hacerlo en gran proporción, el precio se hará más razonable, con gran ventaja para el público.

Abunda en el comercio un metal conocido con la denominación de "plata alemana". Es bueno saber que dicho material no tiene un sólo átomo de plata, hallándose constituído por una simplea aleación de cobre, níquel y cinc.

El loro de cabeza azul vive en las Antillas, y es una de las más bellas especies de las trepadoras llamadas comúnmente loros verdes.

El erizo toma la ofensiva al vislumbrar a un enemigo. Gracias a unos músculos especiales que posee, se enrosca rápidamente, yergue las puntiagudas lanzas de su nuca como yelmo protector, y se lanza al ataque dejándose rodar desde lo alto de cualquier promontorio. Sus luchas más encarnizadas son contra las víboras.

La seda conocida por "crepe de China" no se hace en ese país como pudiera deducirse por el nombre. En China no existen fábricas de tejidos de seda. Toda la que se produce allí se teje a mano.



Este traje de guerrero antiguo está confeccionado nada menos que con cincuenta mil broches de presión. Su autor, que es quien lo lleva, es el alemán Federico Dietrich y empleó pacientemente varios años para hacer tan original vestidura

Foto Atlantic

En la isla Barbado existe un pez que puede considerarse verdadero amigo del hombre. Libra de la malaria a los habitantes de esa región, destruyendo los mosquitos que son vehículo de la enfermedad.

El elevado instinto del caballo se pone en evidencia en el caso de un poney perteneciente a un rico propietario inglés. Le tiene singular afecto desde que su amo le salvó la vida. Habíase caído al agua desde un puente, hiriéndose contra las piedras, por lo que no podía nadar. El dueño se arrojó al agua, logrando sacarle. Desde entonces el caballo, cada vez que ve a su salvador se precipita a su encuentro, alza las patas delanteras, yergue el hocico hasta alcanzarle la cara y le da un beso. Cuantos han visto el gesto espontáneo del animal no dudan de que expresa un sentimiento de cariño y agradecimiento.

La cobra de la India inocula su veneno por los colmillos, causando casi instantáneamente la muerte del hombre o del animal mordido.

En el Norte de Siberia algunos naturales del país practican una especie de invernada, durmiendo durante el invierno cuatro días seguidos.

Cerca de doscientos años tiene de merecida fama la ciudad de Chelsea, Inglaterra, por su cerámica.

La primera fábrica se fundó en 1744 y empezó a adquirir renombre por sus jarritas de porcelana blancas con relieves, verdaderas joyas del arte, de diez a once centímetros de alto, llamadas "jarras del chivo y la abeja".

Todas las nubes son blancas como vapor de agua. A veces las vemos, sin embargo, grises o negras como el carbón. Esto depende de que todas las superficies blancas tienen la propiedad de reflejar la luz. Cuando las nubes flotan muy altas en la atmósfera, el sol al reflejarse en la parte inferior produce ese admirable espectáculo de los cúmulos semejando montañas de algodón.

Pero cuando van bajas, la luz solar ilumina sólo la parte alta, y la inferior, en sombra, aparece negra por contraste con el sol.

Al amanecer y al ponerse el sol la luz rojiza que produce el polvillo atmosférico se refleja y da a las nubes esa magnífica coloración cantada por los poetas.

Muchos animales eligen remedios naturales que son realmente eficaces. El perro enfermo del hígado o del estómago come ávidamente cierta hierba común. Cuando sufre de reumatismo, se tiende al sol durante horas con la parte dolorida expuesta a la acción solar. Cura tajos y llagas lamiéndolos, pues la saliva tiene, en efecto, virtudes curativas.

La gruta más grande del mundo, se encuentra en la comarca de Clack Hills, al Sur de la curva que describe el Missouri, en los Estados Unidos. Mide ochenta y tres kilómetros de largo.

En Etampes, a media hora de París hay una torre inclinada más sólida que la de Pisa, que amenaza derrumbarse. Es algo menos antigua que la de Pisa, pues su construcción data del siglo XVI. Álzase aislada ante el antiguo pórtico de la iglesia de San Martín. Su desviación de la vertical es casi tan grande como la de aquélla, y no se debe a una desnivelación del terreno. Es una curiosidad del equilibrio buscada por el arquitecto.

Afirma Edison que de aquí a tres generaciones, todo el hierro y la madera que se emplean en el mobiliario actual, habrán sido substituídos por una aleación de níquel llamada "nikalum", tan liviana que un aparador se moverá con la misma facilidad que hoy se mueve un almohadón de pluma, y tan barata que los muebles sólo costarán la quinta parte de su precio de hoy.

Algunos peces poseen en las aletas espinas ponzoñosas que clavan a sus enemigos y les inoculan una substancia parecida al veneno de las víboras. Esas espinas son huecas y funcionan a manera de las jeringas para inyecciones.

El lagarto de las palmeras debe su nombre a la costumbre de comer dátiles. Su carne es un manjar **estimado por** los indígenas. Vive en Argelia, **Túnez y** Egipto.

El territorio del principado de Mónaco sólo tiene un kilómetro **y medio cuadrado** de extensión.

Alaska es uno de los pocos países donde los aficionados a la caza mayor pueden todavía encontrar **piezas dignas** de un balazo. No es **difícil cazar allí** al "oso gigante", que pesa a veces **quinientos** cincuenta kilos y tiene una **talla de dos** metros setenta y cinco. **Su piel es** magnífica.

BOCETOS PORTEÑOS

¡Agachada, pues!

Dibujo de Víctor Macaya — Por Goyo Arroyo

UN bombero, un civil con pinta de agente franco y un árbol, que sirve de apoyo a los otros dos.

—Ust'es mosca blanca en la repartición, amigo Faridone. Per'una mosca no hace verano.

—Ni dos, ni cuatro. Ya lo sabemos... Pero no se haga ilusiones y corte el chorro de la fantasía y enrolle la manguera de la peroración, soldado Vedoya... Que si por las tierras provincianas se dan guapos, también aquí se produce ese fruto.

—No lo dudo... Pero no madura. Cuando mucho, se queda pintón.

—Según sea, amigo, lo qu'usté llame maduro.

—¡Avise si se ha vuelto gringo de un redepente!

—Pa mí, maduro, es decir crioyo de lay, es el hombre que es muy hombre en todos sus atos. ¿No? Que cuando ha dicho algo no lo retira; que cuando entra a gustarle una mujer cisma hasta qu'es suya; que cuando l'entusiasma un'idea se hace matar por ella.

—¡Cabal!

—Bueno, entonces, sepa de una vez por todas... D'esa clase 'e varones aquí tenemos el molde.

—Si usté lo afirma... ¡P'algo ha de ser autoridá!



—El prestigio del uniforme no tiene vela en este entierro...

—El prestigio del uniforme no tiene vela en este entierro... Y pa que vea que no l'esajero, no tiene más que recordar que de aquí salió la chispa de aquel incendio grandote que n'hubo bomberos capaces de apagar, en el que se quemó pa siempre el dominio estranjero y donde se templó el acero de nuestra nacionalidad.

—¡Ah, porteño conversador! ¡Li ha salido redondita esa pitada de auxilio!

—Fué d'incendio, bombero.

—No lo había alvertido.

—En es'entonces no había provincias, mi amigo.

—No me haga cosquillas, agente, que no ando con ganas de réirme... Déle crédito a la palabra d'este soldado raso qu'est'á punto de llegar a cabo... Por más vuelta que le dé, en todas partes y en todo momento v'hallar a los provincianos en el puesto de honor... Sin ir más lejos, la cruzada pa l'otro lao de la cordillera, ¿de ánde salió? Es al cuete mañeriarle a la jeringa.

—Si naides les quiere mañeriar nada....

—...Nada era lo del ojo..., y lo tenía en la mano... ¡Y por de pronto se nos quieren quedar con el petróleo..., angelitos de Dios!

—¡Ajá!... Ha de ser mejor que se lo arreen los estranjīs. ¿No?

—Si lo pagan..., ¡qu'embromar!

—¡Ya está barbariando... a juersa de querer argumentar!

—¡Pior sería que ustedes se lo llevaran de arriba!

—¿Y quién quiere yevárseles nada?... Supongamos, por un decir, que un padre tiene sus hijos mozos ya, y que cada hijo tiene su pasar, y que se les viene un don Juan de Afuera, y con el cuento de que les v'hacer ganar el oro mete mano en el patrimonio de los muchachos, y si te perdís, chiflame... ¿Taría mal qu'el padre impidiera el latrocinio?

—¡Si los muchachos son mayores!...

—¡Es que a veces ser mayor no es ser capaz..., caray!

—¿Y me v'a salir con que las provincias no son capaces?...

—A lo mejor lo son. Pero, ¡la pucha!, lo disimulan muy bien, cumpá bombero.

—No sé en qué lo ha conocido.

—En que nunca acaban de desenredarse, caracho. En cuantito se reúnen cinco provincianos, tenemos cuatro partidos y cad' uno tironea pa su lao.

—Eso será que no podemos con el genio.

—Con l' agravante de qu'el que sale con la suya es el último de los cinco, apoyando al que le venga en ganas pa formar mayoría... ¡No les envideo el genio, che!

—¡Que había sido lerdo, compadre!... ¿No está viendo que de los cinco el verdadero provinciano es el último?

—Chocolate por la noticia... Pero acontece qu'entre si son galgos o si son podencos..., el pescao sin vender, o lo qu'es lo mismo, la provincia sin adelantar un pepino.

—Y p'hacernos adelantar, van ustedes y se levantan con la mejor riquesa...

—P'aministrarla.

—Como bienes de dijunto... Pero se les v'hacer la boc'agua, porqu'el Peludo...

—Ya me lo véia venir por ese lao, sin hacer sonar la sirena... De acuerdo: el Peludo v'hacer... lo que haga, pero estoy en lo dicho.

—No caigo...

—...Porque no quiere, 'e miedo 'e golpiarse... Pero sepaló si lo inora. El Peludo se guardó lo mejor en el buche.

—¿Y es, si no está fuera de mis alcances?

—Qu'el petróleo será pa las provincias..., pero que lo v'a bombiar y lo v'a vender y cobrar el gobierno de la Casa Rosada.

—¡Avise, agente, si me ha visto cara 'e turco!

—Claro que les v'a tocar una parte, descontaos los gastos.

—Que serán las cuentas del Gran Capitán.

—No embrome, amigo Vedoya. ¿Pa qué queremos la plata d'ustedes, si de aquí sale p'ayá cada ponchada de pesos que da miedo... pa pagar los máistros, p'hacer canales y caminos y pa mil cosas más?

—¿Y qué? ¿Acaso todo v'a ser sacarles provecho a las provincias?... No eche en el saco del olvido las purretadas de pesos que arrean p'acá, por impuestos, patentes y la mar en hidroavión.

—Y pa terminar..., porque se me hace la hora de tomar servicio... junto a la vieja en una matiada de órdago. Pa que vea usté que las provincias no

(Continúa en la pág. 28)

Hay que releer a "Almafuerte"

Por **López de Molina**



Pedro B. Palacios ("Almafuerte")
Foto N. N.

AHORA que hay una especie de fiebre de desatinos poéticos y una plétora de malos versificadores que nos aturden con sus vaciedades, es saludable releer a un poeta tan enjudioso, tan humano, tan cuidadoso del ritmo como *Almafuerte*.

No fué el autor de "¡Dios te salve!" un diletante de la poesía, sino que consagró su vida, lo mejor de su espíritu al cultivo de ese arte tan difícil como mal remunerado. Todos sus versos, aun aquellos que no son la verdadera expresión de su numen, revelan una inquietud de verdadero poeta, inconfundible, por más que se pretenda menoscabar sus méritos.

Lo que hace más simpática su obra y lo que también más nos conmueve en *Almafuerte* es ese amor por los caídos, por los derrotados, por todos los que rodaron por el despeñadero del fracaso.

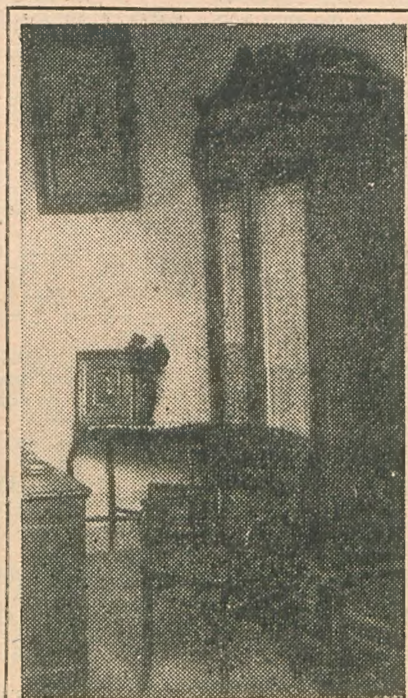
Él lo ha dicho en esta estrofa definitiva:

Por más que me comparo con todo el mundo,
yo no doy con el tipo que bien me cuadre;
soy el llanto que rueda sobre lo inmundo...
¡Yo he nacido, sin duda, para ser madre!

Especialmente en ese verso final está sintetizado todo *Almafuerte*. Si alguna vez afinó sus cuerdas para cantar madrigales, fué accidentalmente. La mayor parte de su obra está consagrada a fustigar las injusticias de los poderosos y a subrayar el dolor anónimo de su chusma querida. Era el poeta del pueblo, por antonomasia, señero en medio de los rimadores chirles y falsamente sentimentales que pululan en todos los tiempos. Y tal como fué su obra, fué su propia vida: recia, de carácter indomable, sin miedo de la pobreza que siempre rondaba su humilde vivienda como una alimaña.

Con su enorme talento, pudo haber alcanzado envidiables situaciones y hasta rodearse de lujo; pero prefirió ser maestro de escuela y vivir en su aislamiento de poeta que no doblega la cabeza para besar las plantas de los que todo lo pueden. Por eso, como el peregrino de su poema, él también pudo decir con justicia:

Prometí ser el Único,
[el más solo,
el que no se apoyase
en vida alguna;
y estoy, como un expósito sin cuna,
bajo la noche frígida
del polo.



El gran poeta vivió pobremente. Estos son los humildes muebles que se veían en su rincón de trabajo
Foto N. N.

Sí; como perdido en un polo de almas indiferentes y egoístas, así se halló el poeta a quien se celebró después de muerto como una "gloria nacional". Pero él, solo, agarrándose de sus propias entrañas, logró llegar a la cima donde solamente llegan los escogidos, los que verdaderamente valen por sí mismos, y no porque lo proclamen circulitos literarios donde mutuamente sus componentes se llaman genios...

Lejos de desanimarle la soledad en que vivía, parecía que retemplaba su espíritu de combatiente, y de su propia angustia sacaba energías para decir a los que, desalentados y abúlicos, bordeaban el abismo, la palabra confortadora, el verbo preñado del optimismo de los fuertes. El soneto "¡Più avanti!" confirma netamente lo que digo:

No te des por vencido, ni aun vencido;
no te sientas esclavo, ni aun esclavo;
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y acomete feroz, ya malherido.

Ten el tesón del clavo enmohecido,
que ya viejo y ruin, vuelve a ser clavo;
no la cobarde estupidez del pavo,
que amaina su plumaje al primer ruido.

Procede como Dios, que nunca llora;
o como Lucifer, que nunca reza;
o como el robledal, cuya grandeza

necesita del agua, y no la implora...
¡Que muerda y vocifere vengadora,
ya rodando en el polvo, tu cabeza!

¡Qué lejos está *Almafuerte* de los poetillas que creen que la poesía consiste en ensartar imágenes, nada más que imágenes! ¡Qué violento contraste presenta con muchos poetas de ahora, nuevos Narcisos que no hacen más que mirarse a sí mismos y cantar las extravagancias que a ellos sólo se les ocurren!

Hay que releer a *Almafuerte* en esta hora de desorientación de la poesía en América. Él nos enseñará a ver en el verso algo más que un juego pueril de la imaginación; algo más que un eslabonamiento de metáforas; algo más que una música verbal... *Almafuerte* nos enseña que la poesía es afirmación, es amor por los caídos, rebeldía contra los que encanallan la vida y dignidad para mantenerse altivo en medio de la pobreza y del egoísmo. *Almafuerte*, en fin, afirma que la poesía debe ser, debe tener un alcance social, y no puede ser, simplemente, un malabarismo de palabras rebuscadas, para deleite mórbido de cuatro ociosos que se embriagan con esa poesía artificial como si fuera opio...

El autor de "El misionero" tenía horror de esa poesía artificial, producto de droguería, tan simpática para esos jóvenes que presumen de refinados y no son más que tontos de capirote o pobrecitos infatuados que se creen llamados a revolucionarlo todo.

El áspero *Almafuerte* esgrimía el verso como un arma que se hundiera en las lacras del cuerpo social para exacerbarlo y hacerlo digno de la vida. Estaba lleno de amor, y por eso sus cóleras eran sagradas como las de un profeta que prevé adónde nos lleva la mala senda.

Por todo esto hay que releer a *Almafuerte*; hay que tornar a la fuente de su obra poética, siempre generosa, para quitarnos el mal sabor que nos dejan esos innumerables versos sin poesía, muestrario de incongruencias que ya nos abruma con su insolencia.

La novela trunca de un espíritu

Por **Horacio Quiroga**

EL espíritu del insigne novelista José Conrad, fallecido hace unos cuantos años, se ha comunicado con el no menos insigne narrador Arturo Conan Doyle. En su comunicación solicita del colega que termine una novela que está escribiendo, y que por motivos aún ignorados no podrá concluir.

Sucintamente, como acabamos de transcribirlo, esto es lo que nos informa un telegrama de Londres.

Nada nos dice el telegrama sobre la clase de comunicación entre el espíritu del novelista muerto y el alma del novelista vivo. Ignoramos si la comunicación ha sido directa o con el auxilio de un médium. Tampoco se aclara debidamente si la novela de referencia fué comenzada en vida de Conrad, o si es su espíritu quien ha comenzado la pesada tarea de escribirla desde el más allá.

¿Desde dónde? ¿Cómo? ¿Con qué asunto, qué personajes y qué carácter de letra mismo?

De esto, que es, si no lo único, lo más interesante para nosotros, nada nos dice el telegrama. Arturo Conan Doyle, novelista y espiritista de profesión, es desde tiempo atrás asiduo a las sesiones espiritistas. Ha escrito bastante al respecto. Ha obtenido comunicaciones numerosas, entre ellas las de su propia hija. Abriga ciega fe en los fenómenos espirituales, y tiene, por tanto, la más absoluta convicción de que la comunicación recibida a su favor, a través de un posible medium, pertenece real y efectivamente a su colega José Conrad, fallecido hace algunos años, y que se dirige a él desde el más allá.

Este "más allá", tan próximo, sin embargo, a nosotros, que se halla en el ambiente mismo en que nos agitamos nosotros — aunque invisible — ha inquietado a hombres más jóvenes que Conan Doyle, y menos suspectos, por tanto, de debilidad mental; a seres de imaginación menos viva que la suya, y de ahí menos expuestos a extraviarse en la niebla de la ilusión y la alucinación; a espíritus más científicos que el suyo, admitiendo que los serios estudios anatómicos del novelista hayan dejado en su intelecto poca huella. No son uno, sino legión los hombres de gran equilibrio mental aficionados al turbador problema del más allá. Desde hace medio siglo, una sociedad de investigaciones psíquicas busca, examina y controla con austera honestidad los más insignificantes fenómenos anímicos y espiritistas. No seríamos nosotros, pues, los llamados a sonreírnos de la buena fe y la mentalidad de hombres muy superiores a la gran mayoría de los mortales.

Un aspecto particular de este gran problema, y sin precedentes hasta hoy, a lo que creemos, es el que suscita nuestra viva atención. Él es el hecho de que un desencarnado, un espíritu puro y flotante en la bruma de lo intangible e invisible, se haya puesto a escribir una novela.

¡Una novela! Si algo existe de terrenal en punto a factura, gustos, preocupaciones y pequeñeces de la vida, es una novela.

¿Qué clase de malestares de este bajo mundo, qué "depaysement" sufre el espíritu de Conrad en el más allá, cuando en vez de ser absorbido en la augusta inconsciencia del Gran Todo, se siente aún manchado, corpóreo, imperfecto, disgustado, orgulloso y humano, al punto de proseguir analizando e inventando, en un medio ambiente donde nada hay que inventar?

La palabra de Conan Doyle aclarará muy pronto este problema. Conrad transmitirá, sin duda, los originales de su novela trunca a su colega, y éste la proseguirá desde el punto en que Conrad la interrumpió.

¿Suspendió el espíritu del autor su novela por cansancio de su obra? ¿Se vió obligado a interrumpirla? Y si así pasó, ¿por qué y por quién?

Son muchas preguntas para nosotros. Pero escrita a medias la novela en este mundo por Conrad, o comenzada en el otro por su espíritu, hemos de leerla un día continuada por Conan Doyle. Y comprobaremos entonces una vez más, en el primer caso, la gran decadencia literaria de Arturo Conan Doyle, y en el segundo aprenderemos, por los imprevistos personajes de José Conrad, la psicología moral y amorosa de las gentes del más allá.

Por todo esto se explica la curiosidad que ha despertado esta noticia extraordinaria, no sólo en los círculos consagrados al espiritismo, sino también en los literarios, donde está siendo comentada de las más diversas maneras.

Arthur Conan Doyle.

Firma autógrafa de Conan Doyle



Arturo Conan Doyle, el célebre novelista inglés
Dibujo de Hohmann



José Conrad, cuyo espíritu, según las noticias, ha enviado un mensaje al novelista Conan Doyle



Caricatura del novelista José Conrad

Joseph Conrad. The Rover. Begun in October 10th 1921

Un manuscrito del famoso escritor Conrad

Novedades teatrales



UNA ESCENA DE "TIERRA MUERTA", pieza en tres actos de Manuel Carballeda que estrenó en el Ateneo la compañía española Tudela-Latorre

Foto N. N.



Foto Padilla

"AHURA CUANDO SUBA EL VIEJO", sainete de Caruimar y Carloboe, subió a escena en el Liceo, por la compañía de Pierina Dealessi



PERLA GRECO, aplaudida figura del bataclán criollo que viene actuando en el Maipo

Foto Cabada



SE DESPIDIÓ DE NUESTRO PÚBLICO con una función extraordinaria la compañía mejicana de María Teresa Montoya, a quien se ve en este grabado con Berta Singerman y Ernesto Vilches, que tomaron parte en la velada

Foto Romero



ALGUNOS DE LOS INTÉRPRETES DE "LA VAGABONDA", estrenada por la compañía de Darío Niccodemi en el teatro Odeón

Foto Romero

Firpo, su valet oficial y los melones

Por **Luis Alberto Reilly**

EN EL CAFÉ

—¿Tomó café, Firpo?
—No.
—Lo invito.

Cruzamos Callao y nos metemos de cabeza en el café familiar del voluminoso campeón. El Jimmy's Bar. Ha elegido y frecuenta ese café porque allí es una persona que casi pasa inadvertida. Los mozos lo tratan amistosamente. Le saludan de acera a acera. Saben su gusto. Cuatro terrones para un pocillito. Apenas se sienta, le traen un periódico. Firpo busca las noticias de las últimas lluvias. Se entera en esa forma del estado de los caminos. Recorre con una mirada los nombres de los pueblos y ciudades del interior. Así sabe cuántos centímetros ha llovido y si le convendrá ir a este u otro lado.

—¿Sabe? —me dice. —Angelito Rodríguez compró un Packard. Somos grandes amigos. Hace diez años ya que Angelito me puso knock-out en el primer round. ¡Diez años! Parece mentira...

Se queda mirando un punto indefinido.

—En mayo me voy a Estados Unidos. Tenía pensado efectuar un combate en Buenos Aires, pero lo creo problemático. Para ese mes comienza la temporada en rings al aire libre. No convienen los matches en locales cerrados. Se hace poca plata.

Al hablar, Firpo cecea en su modo que es ya característico. No hay durezas en sus expresiones. Su gesto serio trasunta preocupaciones. Ideas. Su cerebro de hombre de negocios no le deja descansar. El fin práctico de todos sus actos se observa en los menores detalles. No cruza las piernas para no arrugar el pantalón. Ahora ha rebajado lo suficiente como para utilizar los trajes que le ajustaban. Esto le alegra, le llena de satisfacción. ¡Como si se hubiera puesto a disminuir su adiposidad para volver a usar los trajes que le quedaban ceñidos!

LA VIVEZA DE FIRPO

MUCHO se ha hablado de la viveza de Firpo. Pero nada tan oportuno como el incidente en el café.

En esos momentos conversábamos de sus probabilidades, de la chance de Jack Sharkey para el campeonato del mundo, de su propio futuro, cuando hace irrupción a nuestra mesa un muchacho con unos envoltorios.

Se nos acerca.

—Perfumes —susurra en voz baja, y mirando recelosamente para todos los costados, como si lo vinieran siguiendo.

Desata los paquetes y nos reparte frascos de lociones y perfumes.

Un frasco pequeño.

—Dos pesos. Nada más. Los vendo por necesidad. Aprovechen —dice el muchacho, siempre con ese tono misterioso.

Firpo da vueltas un frasco en sus manos. Lee los rótulos con atención. La estampilla. Luego sonríe. Se lo devuelve.

—¿Me viste cara de zonzo?

Y dirigiéndose a mí:

—Vea. Un frasco de loción de marca francesa, y con estampilla de impuesto de cinco centavos...

El muchacho se ríe. Hay un gesto de asombro.

EN EL GIMNASIO

A las 15 y 30 Firpo se dirige al gimnasio del Lincoln Sporting Club. Caminamos hacia allá.

—¿Y la ropa?
—La lleva Manuel.

Señala a un hombre pequeño que trabajosamente marcha delante con una enorme valija de mano.

—¿Y quién es ése?

—Un buen muchacho. Criollo. Es el que se entiende con todo lo referente a mi ropa. Cuando regresé a Estados Unidos para mi pelea con Harry Wills, lo llevé.

—¿Va a hacer guantes hoy?

—No. A mi sparring no le conviene. Blackie está trabajando demasiado. Hace como dos meses que se viene entrenando, y ayer lo noté un poco flojo en los clinches. Temo que se sobrepase en el entrenamiento.

Cuando llegamos al gimnasio, el australiano Blackie Miller lo espera. Él no quiere que boxee. Lo aconseja. Hablan en inglés.

Aprovecho entonces para interpelar al valet de Firpo, que ya ha sacado la ropa de la valija y la acomoda sobre la mesa con suma prolijidad.

MANUEL ARMENDARIS

ES un hombrecito de aspecto formal. La importancia de su cargo le ha dado ese gesto particular de importancia. De hombre que sabe lo que vale.

Conversamos.

—Me dijo Firpo que usted había hecho un viaje a Estados Unidos con él.

—Sí. Soy su valet oficial.

Lo dice sin petulancia.



En el guardarropa, Manuel prepara la ropa que usa Firpo para su entrenamiento



Manuel Armendaris, el valet del campeón que ha revelado la debilidad de Firpo: los melones

Es decir, en su modestia se lee el orgullo de su cargo.

—Le cuido la ropa. Me encargo de todo lo referente a su entrenamiento. Cuando estuvimos en Saratoga yo tenía la misión de despertarlo a las cinco y media todas las mañanas. Para entonces ya le tenía preparado el jugo de frutas. Luego salía a hacer "footing" y volvía a la hora de almorzar en el hotel, por el que pagábamos cuarenta dólares semanales. Había mucho dinero allá. Firpo se entrenaba en público y se cobraba un dólar la entrada. Se llenaba. De cien a doscientas millas se venían algunos para verlo entrenarse. Las mujeres, que aún no lo habían visto, creían, por lo de "Toro Salvaje", que Firpo era un hombre de aspecto feroz. Se enamoraban. Y no se cómo decían en inglés algo como que era un lindo muchacho. Porque Firpo es muy buen mozo...

Manuel Armendaris profesa a su patrón un afecto increíble.

—Yo le pedí a Firpo que me llevara. Era entonces capataz de un restaurante de la calle Corrientes donde él comía. Nos hicimos amigos.

"—¿De veras quieres venir? —me preguntó.

"—Con usted iría hasta el fin del mundo —le contesté.

"Se embarcaba el 3, y estábamos a primero. En dos días me sacó el pasaporte y pasajes, y nos embarcamos sin más ni más. Me fijó un sueldo de doscientos pesos mensuales. ¿Podía pedir más?

LOS MELONES

AH! Firpo es un buen muchacho. ¡Un gran muchacho! —prosigue Armendaris.— Sólo que no hay que contrariarlo. Nadie puede quitarle una idea de la cabeza. Nosotros por eso nos llevamos muy bien.

Le miro con curiosidad.

Armendaris está serio. Lo dice en serio. El trato frecuente con el campeón le ha hecho pensar sobre la armonía que debe existir entre un señor y un valet. Cree asimismo que esa armonía existente entre él y Firpo es de gran importancia para el campeón.

—Y dígame, ¿qué ha notado de particular en Firpo?

—Sobre la comida. El mejor fiambre de Firpo son los melones.

—¿Fiambre?

—Fiambre, señor. Cualquier cosa podrá faltar en la mesa, pero los melones no. Firpo comienza sus comidas con el fiambre favorito: el melón. Y yo no se lo hago faltar nunca. Creo que el día que faltara el melón sería un día de desgracia para mí. No sabe usted qué afecto, qué profundo afecto siente Firpo por los melones. No quisiera pensar, por una vez siquiera, el olvido del melón en la mesa. Desde ese momento dejaría de ser valet.



El gran amigo del pugilista argentino es el aficionado Horacio Lavalle, quien le ha acompañado siempre durante su carrera deportiva

Fotos González Arrili

Del interior de la república



CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL DÍA DEL PATRONO DE TUCUMÁN, se ofició un tedéum, al que asistieron el gobernador de aquella provincia, sus ministros y el Intendente Municipal

Foto Martín



AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN y personalidades civiles y militares en la recepción realizada en el salón blanco de la Casa de Gobierno, en conmemoración de la batalla de Tucumán

Foto Martín



PROFESORES Y ALUMNOS DE LA ESCUELA RIVADAVIA Nº 1 de Tucumán, que obtuvo el primer premio en el concurso de coros organizado por el Consejo de Educación

Foto Martín



ALGUNOS DE LOS NÁUFRAGOS DEL "EOLO", salvados por la tripulación del "Lambaré", al llegar al puerto de la ciudad de Rosario

Foto Martín



VISITARON LA SUCURSAL DEL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL de San Luis los miembros del directorio de esa institución, señores Fortunato B. Arzeno y Antonio Pimentel

Foto La Vía

Varias notas de la Capital y La Plata



LLEVARÁ EL NOMBRE DEL EDUCADOR ANDRÉS FERREYRA el Jardín de Infantes del parque Centenario, donde con este motivo se efectuó una ceremonia. Durante la ejecución del Himno Nacional
Foto N. N.



EN EL ROSEDAL DE PALERMO se inauguró este busto del escultor argentino Lucio Correa Morales
Foto N. N.



EL DÍA DEL ASPIRANTE se celebro con diversos actos en la Escuela Naval Militar de Río Santiago. Aspecto del baile



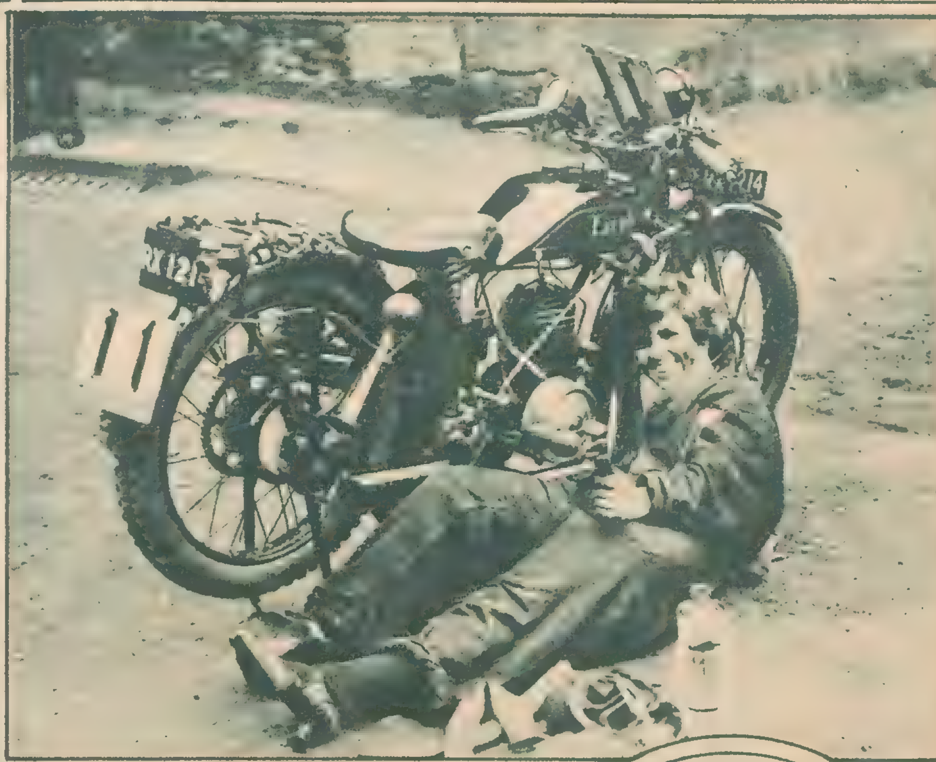
ENTREGA DE LA COPA por el capitán Casal, director de la Escuela Naval, a los ganadores de la regata, alumnos del segundo año
Fotos A. Martín



ELEGANTE SOMBRERO de fieltro, color gris perla, que da mucha distinción al rostro femenino
Foto Henry Manuel

El deporte en el extranjero





BILLY PAINTER, que defenderá los colores de la Gran Bretaña en la carrera internacional de motocicletas que se realizará en Harrogate

Foto Supplied

RAQUEL TORRES, flamante estrella cinematográfica, gusta de hacer ejercicio en compañía de su perro de policía, con el cual se ve en este grabado dando un magnífico salto

Foto Underwood







LEO DIEGEL VENCIÓ RECIENTEMENTE al campeón mundial de golf Walter Hagen. Aquí lo vemos jugando sobre un rascacielo, donde ha colocado la pelota encima de un micrófono

Foto Herbert

SUZANNE LENGLEN, LA EX CAMPEONA MUNDIAL DE TENNIS, ha declarado que no volverá a tocar la raqueta, pues ha resuelto retirarse de las actividades deportivas

ENID WILSON, de diez y ocho años, ganó el campeonato femenino de golf de la Gran Bretaña

Foto Central Press

Algunas de las embajadas que nos visitaron con motivo de la transmisión del mando presidencial



RECIBIÓ A LA EMBAJADA URUGUAYA, que preside el canciller señor Rufino T. Domínguez, el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Ángel Gallardo

Foto N. N.



EL DOCTOR ENRIQUE OYARZÚN, embajador extraordinario de Chile, y miembros que componen la embajada de ese país

Foto Dascanio



COMPONENTES DE LA EMBAJADA BRASILEÑA, presidida por el actual embajador del Brasil, doctor José de Paula Rodrigues Alves

Foto N. N.



EMBAJADOR EXTRAORDINARIO y enviado especial del Paraguay es el doctor Eligio Ayala, quien aparece aquí con los miembros de la embajada y el ministro Ángel Gallardo

Foto N. N.



ACOMPAÑADO DEL PERSONAL CIVIL de la embajada y del agregado militar se ve en este grabado al embajador extraordinario del Perú, doctor Miguel Checa Eguiguren

Foto N. N.



DOCTOR RICARDO SÁNCHEZ RAMÍREZ, embajador de Colombia, y miembros que integran la embajada

Foto Dascanio



EN ESTOS DÍAS se entregará al Presidente de la República, señor Hipólito Irigoyen, el Libro de Oro, álbum que contiene miles de firmas. El grabado de la izquierda muestra al presidente del Paraguay, doctor Guggiari, cuando estampó su firma en él. En el de la derecha se ve a monseñor Bottaro, que también firmó



LA TRANSMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL



DESPUÉS DE HABER PRESTADO EL JURAMENTO de práctica, don Hipólito Irigoyen sube al automóvil para dirigirse a la Casa de Gobierno



EL MOMENTO DE INTENSA EMOCIÓN, CUANDO EL PRESIDENTE IRIGOYEN PRONUNCIA LAS PALABRAS DEL JURAMENTO que, recogidas por el micrófono, fueron oídas en toda la república



EL MINISTRO DEL INTERIOR, señor Elpidio González, firmando su primer decreto, por el cual quedó designado Jefe de Policía de la Capital el coronel Graneros



DESFILE DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA MILITAR frente a la Casa de Gobierno



ENORME MUCHEDUMBRE SE HABÍA ESTACIONADO EN LOS ALREDEDORES DE LA PLAZA DE MAYO y a lo largo de la avenida del mismo nombre hasta el Congreso, demostrando cálido entusiasmo en todo momento. Este aspecto ofrecía el pueblo frente a la Casa de Gobierno, al desfilar las fuerzas de la marinería brasileña



EL EX PRESIDENTE ALVEAR Y SUS MINISTROS, al abandonar la Casa de Gobierno, después de haberse realizado la ceremonia de la transmisión del mando



DESDE UNO DE LOS BALCONES DE LA CASA DE GOBIERNO el presidente Irigoyen contempló las demostraciones de júbilo popular, acompañado del vicepresidente, miembros de su ministerio y de las embajadas extraordinarias

Comentarios del cine

Por **Néstor**



Barry Norton, el actor argentino que está triunfando en el país del cine

Foto Fox-Film

EL HIJO DEL REGIMIENTO. — Una película bien concebida, tanto por lo que respecta a su argumento como por el desarrollo que le ha dado su director. Hábilmente desenvuelta, el asunto ofrece a menudo situaciones conmovedoras y detalles que enternecen sí caer en la cursilería de que se hace gala tantas veces en casos semejantes.

Ese pequeño corneta del regimiento, que identifica el gran amor que siente por su madre muerta, con un gran desprecio por su madrastra, y que luego, al convencerse de que ésta le quiere sinceramente, le entrega su cariño también a ella, es un caso humano, vívido y real hasta en sus menores sutilezas, que logra emocionar sinceramente.

Jackie Coogan, el genial chiquilín, que ahora aparece ya en los umbrales de la adolescencia, sigue, como siempre, en el camino del triunfo. Su interpretación es un éxito indiscutible. A su lado, y, en otro plano, Claire Windsor y Herbert Rawlinson se lucen ampliamente.

ESTRENOS DE ACTUALIDAD

EL CAPITAN PIRATA. — Según la crítica norteamericana, constituye esta una de las mejores realizaciones interpretativas del famoso Ernest Torrence, quien, junto con John Gilbert, comparte los papeles protagónicos de esta película.

ESCLAVOS DE LOS DIAMANTES. — La Metro Goldwyn, que presentará esta película el 26 del corriente, ha depositado en ella mucha confianza de éxito. Lawrence Gray y Eleanor Boarman tienen bajo su responsabilidad los principales papeles.

LINDAS COLEGIALAS. — Es una comedia Christie que presentará la Paramount. Mucha animación, muchas caras lindas...

LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN RUBIAS. — Va el sábado próximo, 20 del corriente. Fué la sensación del año en Estados Unidos. Veremos qué tal resulta aquí. Y podremos apreciar qué tal es también esa famosa rubia Ruth Taylor, que debuta en ella.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Lisette (Rosario). — Se queja usted — y no sin razón — de que Néstor, el locuaz y jovial Néstor de otrora ha cambiado un poco... "Sus respuestas lacónicas ¡ya no son las de antes!", dice usted en un sincero arranque, con un tonito un poco acongojado. Y es cierto, Lisette. Yo mismo lo reconozco y lo confieso. Es la nostalgia de los años jóvenes que recrudece en mi alma cada primavera. Son estas mañanas alegres y llenas de vida como pimpollos reventones, en que al desperezar siento crujir mi añosa osamenta... En vano quiero sacar al sol mi corazón apolillado, reseco y lleno de arrugas: ¡el pobre ya no late, parece una pasa de higo!... Curtido por las ingratitudes "aujereao" por los desengaños, le han arrancado tantas lonjas, que ya no me lo quieren ni en el Banco Municipal de Préstamos... ¡Pobre corazón! Un día de estos voy a tener que tirárselo a los gatos, igual que si fuera un bofe... ¡Ah, si no fuera por mis "ñetas" y el cine, yo no sé adónde habría ido a parar ya! Sólo vivo para ustedes, para gozar con sus alegrías y amargarme en los disgustos que me dan, que también de las penas vive el hombre. Cuando por las mañanas, después de haber mateado un rato y haberles cambiado el agua y dado alpiste a los canarios, y de rizarme la coqueta chiva, me meto en mi rinconcito y veo el montón de correspondencia del día, siento como si me dieran una inyección de sangre en las venas. Y entonces justifico mi vida, esta vida calamitosa, llena de plagas y achaques, con reuma, catarros, gota y miopía. Pienso que dentro de cada una de esas cartas hay un corazoncito que va a palpitar al ritmo de mis palabras. Y me pongo a la tarea con tanto entusiasmo como lo hubiera hecho hace medio siglo, allá en mis años mozos... Pero a medida que pasa el tiempo, son tantas las ingratitudes que se van sumando, las "ñetas" que dejan de escribirme, que no me contestan ni se acuerdan de mí, que forzosamente, la nostalgia me vence. Y así, mis respuestas son menos joviales, "no son las de antes", y si más de una vez no salen empapadas en una lágrima..., es porque ya ni lágrimas me quedan. Y basta ya de cosas tristes, ¡qué embromar!, que a los setenta y cuatro no es uno tan viejo como para afligirse, teniendo tantos encantos este mundo... Del accidente de Pola Negri, no se preocupe: creo que se trataba de un accidente publicitario... Para otra vez hablaremos de la edad de André Shery y..., etcétera, etc. Saludos, y no se pierda.

Talán Talán (Capital). — ¿Por qué se casó Rod La Rocque con Vilma Banky? ¡Vaya una preguntita la suya!... Pues, joven Talán Talán, yo creo que se casó porque le dió la gana. ¿No le parece un motivo justificado?

Paisanito (Casilda). — ¿Qué hacía Clara Bow cuando era chica?... ¡Pero, mi amigo, ni que se hubieran propuesto enloquecerme con esas preguntas tan raras! ¿Y qué quiere que hiciera Clara Bow cuando era chica? Tomaba el biberón, decía ¡ajóó..., jugaba a la mancha, andaba en calesita, y, en fin, muchas otras cosas que no es posible explicarle en detalle...

Teddy (Capital). — I suspect you are not a grand daughter, but a grand son, Teddy. And, also, I am sure you are not American, but South-American, very, very South... (más South que American!...) I don't know what Lon is in Spanish.



Ruth Taylor y Ford Sterling, en una escena de "Los Caballeros las Prefieren Rubias", que se estrenará el 20 del corriente

Foto Paramount

Orquídea Amarilla (La Plata). — A mi juicio, la pareja Charles Rogers-Bebe Daniels no es mala, pero le desfavorece algo el hecho de que Bebe es varios años mayor que Charles. Corinne Griffith y Alice White: "First National Studios, Burbank, California". Evelyn Brent y Florence Vidor: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, Califonia".

Yenaine (San Lorenzo). — Helen Chadwick, una de las actrices veteranas del cine, nació en Chadwick (ciudad fundada por uno de sus antepasados) próxima a Nueva York, el 25 de noviembre de 1897. Destacóse muy joven por su extraordinaria belleza y fué llamada a trabajar a los estudios desde hace más de diez años. Mide un metro y setenta de altura y pesa sesenta y cuatro kilos, y es rubia de ojos negros.

No me olvides (Capital). — No se aflija usted, esa caída de Pola Negri no ha sido muy grave, que digamos. El que la ha hecho más grave de lo que era es su agente de publicidad, que le dió una gran sensación para hacer que el telégrafo hablara de Pola... ¡Cosas de la propaganda!

Luci (Cruz Alta). — Sí: hay mucho de fantasía en todo eso. Pero esas son cosas que no puedo explicar aquí. En cuanto a Renée Adorée, era divorciada del actor Tom Moore, y ha vuelto a casarse, esta vez con Sherman Gill, un sastre de Los Angeles, siendo padrino de su matrimonio el actor Thomas Meighan.

Cielito Mío. — Del accidente de Pola, ya lo sabe, no hay por qué preocuparse. Esa otra actriz a que usted se refiere creo que es Dora Burns.

Baby y Titina. — El cabello de Clara Bow es rojo, de un rojo obscuro muy bonito. Ese domicilio es un dato particular que no puedo darle.

Ramón Wanger (Montevideo). — A Ramoncito escríbale o pídale la foto sin enviarle dinero.

Sally Fester (Capital). — De esas películas la mejor, indiscutiblemente, era "El Horizonte de Fuego", en la cual la labor de William Collier es altamente ponderable. William, como actor, merece ser elogiado por el donaire con que trabajaba, por la naturalidad de sus gestos y, sobre todo, por su juvenil encanto, lo más interesante que tiene, sin duda alguna. ¡Por algo Constance Talmadge está loquita por él!

Flor de Lis (Capital). — Yo no tengo nada que ver con ese Ortiz, etc., que usted nombra. Yo soy Néstor, así como suena: Néstor, pero mi nombre vale por veinte apellidos... En cuanto a Richard Arlen, lo lamento mucho, pero el pobre está casado. Ella es Jobyna Ralston, su compañera de trabajo en la Paramount, a la cual usted habrá visto siempre con Harold Lloyd. Richard es americano. Su éxito más reciente es en "Alas", película en la cual aparece haciendo de novio de Jobyna, es decir, de la que en la vida real es su esposa. Mándeme su dirección y tendré mucho gusto en acceder a su pedido.

Pebeta del Arrabal (Capital). — Charles Rogers: veintitrés años. Soltero, gracias a Dios. ¡Cualquier día le digo la verdad en ese otro asunto!...

Chichí (Avellaneda). — Jack Mulhall está casado, y por segunda vez. Su primera esposa fué Bunty Manly, de la que se divorció para volverse a casar con Evelyn Winans. Jack nació el 7 de octubre de 1891. Gilbert Roland es español y soltero. Dígale a su hermanita que estoy esperando la carta.

Ronald Brook (Tucumán). — ¿Qué es lo que tienen en cuenta los directores para ascender a una actriz a estrella? Pues, sus méritos y el éxito de sus películas entre el público. La categoría de estrella da lugar a muchas prerrogativas. En primer lugar, aumento de sueldo, luego, derecho a elegir argumentos para sus películas, derecho a elegir intérpretes para las mismas, derecho a vacaciones, casa propia en el estudio, etc.

Aguila Negra (Cabrera). — No está mal eso del "águila negra y cabrera"... José Crespo ingresó al cine hace unos cinco o seis meses, por más que se halla en Hollywood desde hace más de un año y medio. Ronald Colman no es imitador de Rudy. Es un actor personal. Charles Farrel está soltero.

Bondarenco (Clara). — Esa actriz sólo aparece en películas muy viejas, pues ya no trabaja más en el cine.

Una que tiene ganas de tironearle la chiva. — ¡Por favor!: un seudónimo más cortito y le dejo tironearle la chiva aunque sea a San Pedro... Don Alvarado: "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Wallace Mc Donald "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California". La foto de Don Alvarado sí. La de Mc Donald me parece difícil.

A. M. A. (Córdoba). — Charles Rogers le enviará su foto si se la pide a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Si necesita un modelo de carta en inglés, puedo remitirle.

Un Cinefilo Español. — En efecto, yo nunca he hallado hasta ahora una película española de gran calidad. Ni tampoco es posible pretenderlo a la altura en que se encuentra la industria cinematográfica en España, que dista mucho de contar con el capital y los recursos de la americana y alemana. Pero, a pesar de ello, son muy ponderables los rápidos progresos de los españoles en ese sentido, y espero que antes de no mucho tiempo, el cine español nos ofrecerá producciones de verdadero valor, y yo, lógicamente, me complaceré muchísimo en elogiarlas. "El Negro que Tenía el Alma Blanca" fué, de las que conozco, una de las cintas españolas que mejor me impresionaron. "Mare Nostrum" anda exhibiéndose por el interior.

Celebración del Día de la Raza



AL PIE DEL MONUMENTO A CRISTÓBAL COLÓN los alumnos de las escuelas números 1 y 13, del Consejo Escolar I, rindieron su homenaje
Foto Lucheta



EN LA CATEDRAL se ofició un tedéum patrocinado por la Asociación Patriótica Española, asistiendo el embajador de España, don Ramiro de Maeztu
Foto Díez



¡HURRA POR LOS ÁGILES MUCHACHOS DE SANTIAGO DEL ESTERO! Se han clasificado merecidamente campeones del football argentino de 1928, en el reciente campeonato que se disputó en nuestra capital, con la representación de equipos de toda la república
Foto N. N.

Bahía Blanca, vista desde arriba



ESTAS DOS FOTOGRAFÍAS QUE REPRODUCIMOS fueron tomadas desde un aeroplano. En esta de la ciudad se ve en el centro la plaza San Martín; a la derecha, el Palacio Muncipal; enfrente, cruzando la plaza, la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes. A la izquierda de la plaza, el Banco de la Nación



VISTA GENERAL DE INGENIERO WHITE, PUERTO COMERCIAL DE BAHÍA BLANCA. Se ven los elevadores de cereales, canales de acceso al puerto y los muelles

Fotos Auber

La Argentina fabricará porcelanas y tejidos japoneses

Por **C. A. Leumann**

LA conversación con un diplomático, sobre cuestiones de intercambio, carece de interés y resulta inevitablemente aburrida, excepto cuando este diplomático es el secretario comercial de una legación japonesa. En este último caso las cosas cambian, el tema se anima, se vivifica, toma substancia real. La razón es muy sencilla: para desempeñar la secretaría comercial de legación o embajada, el emperador del Japón nunca designa a un diplomático de carrera, sino a un comerciante, y a un comerciante inteligente. Es decir, a un hombre que puede hablar del comercio con amor, con conocimiento, con idea, y que puede concebir proyectos de utilidad. Un diplomático de cualquier otro país sólo puede hacer declaraciones ridículamente convencionales, asegurando que debe propenderse a estrechar los vínculos materiales y morales entre su país y el país adonde lo han destinado. Además tampoco suele ser un hombre inteligente. Nos habla del comercio con la misma autoridad que pudiera investir un boxeador de las islas Filipinas para discurrir acerca del moderno teatro francés. En cambio, la conversación con un secretario comercial del japón resulta tan entretenida como sugerente. Así la que yo he tenido con el señor Ishiy, que desempeña ese cargo en Buenos Aires desde hace años, y que el 13 del mes corriente se embarca para su lejano país lleno de interesantes proyectos de venidera realización.

LAS GRANDIOSAS Y PRACTICAS INICIATIVAS DEL SEÑOR ISHIY

PARA dar una idea de la importancia de estas iniciativas, me bastaría adelantar que, por los estudios y gestiones del señor Ishiy, nuestro país no tardará mucho en ver levantarse grandes fábricas japonesas de porcelanas y de tejidos. Para la porcelana servirá el caolín de Mendoza, probablemente mejor que la materia prima que se emplea en el extremo Oriente y la que se manipula en Francia para los famosos artículos de Sèvres. Y por lo que se refiere a los tejidos, la producción algodonera del Chaco.

Pero dejemos hablar al señor Ishiy.

— Sí; yo convenceré a los grandes capitalistas de mi país. Llevo muestras de caolín mendocino, muestras de algodón chaqueño. Los industriales japoneses son muy emprendedores, y tienen una visión muy serena de las perspectivas que ofrece cualquier proyecto. En China y en la India han establecido fábricas que les rinden utilidades notables, empleando materia prima de la misma región y enviando capataces que aplican los procedimientos de la industria japonesa. En un viaje anterior tuve ocasión de revelar a un mueblero de Osaka la conveniencia de importar caseína de la Argentina. La caseína se emplea mucho en ebanistería para aplicar planchas de madera fina sobre madera ordinaria. Hasta entonces este industrial, como todos los de su gremio, importaban caseína de Estados Unidos, y muchas veces era caseína argentina, es decir, comprada con el recargo del intermediario norteamericano. Ahora, durante mi nueva permanencia en el Japón, donde recorreré las principales ciudades y centros de la industria y del comercio, difundiré la conveniencia de importar la caseína y otros productos argentinos, y asimismo acrecentar el consumo aquí de los tejidos japoneses. Actualmente hay dos vapores que sirven el comercio argentino japonés. El año que viene habrá dos más, que harán el viaje en cuarenta y cinco días.

El señor Ishiy me explica luego con exactitud, y al mismo tiempo con sutileza, los motivos en que se funda para esperar el éxito pleno de sus gestiones en favor del establecimiento de grandes fábricas japonesas en la Argentina.



Una fantástica selva de chimeneas en un barrio industrial de Osaka



LOS MILAGROS DE LA MODERNA INDUSTRIA JAPONESA

HAY que tener en cuenta, desde luego, los notables progresos que ha realizado, desde la época de la guerra, la técnica de la fabricación japonesa de tejidos, tanto, que siendo casi nula la producción en mi país de materia prima, de fibra, nuestros tejidos de algodón compite con gran ventaja, en calidad y precio, con los mejores del mundo. Más aún: hay algunos tipos de tejido japonés que, siendo superiores a cualquiera en calidad y finura, el fabricante los obtiene gastando menos de lo que le cuesta fabricar un tejido inferior, empleando en parte la peor materia prima.

EL COCKTAIL Y LOS TEJIDOS DEL JAPON

PARA hacerme comprender esta paradoja, este misterio de la moderna industria japonesa, el señor Ishiy me compara la técnica del nuevo tejido japonés con el arte de hacer los cocktails... Y como se verá, la comparación es admirable.

—Nuestros industriales — dice — importan tres clases de fibra algodonera: de Estados Unidos, que es muy buena y muy cara; de la India, inferior y barata; y de China, muy inferior y muy barata. Con cualquiera de estos tres artículos el Japón fabricaba tejidos tan apreciables, en su respectiva clase, como los de fabricación extranjera, con la diferencia de que podían competir victoriosamente, por su baratura, con las clases similares de cualquier otro país. Durante la guerra, escaseando la fibra mejor, algunos técnicos de ingenio buscaron la manera de obtener la fabricación de un tejido de primera calidad mezclando, con una pequeña parte de algodón norteamericano, una parte mayor de algodón indio y otra parte equivalente del más ordinario chino. Parecía una empresa tan imposible como la tentativa medioeval de fabricar oro con metales viles. Y, sin embargo, el ingenio industrioso triunfó. El secreto estaba en la manera de proporcionar y combinar los tres algodones diversos. Pero lo sorprendente del caso es que no sólo se llegó a fabricar un tipo de tejido nuevo, tan bueno como el mejor de Manchester, sino que bien pronto, a la larga de los pacientes ensayos técnicos, resultó un tipo todavía superior, inimitable, al que no podría compararse ningún otro tejido de algodón, aunque se empleara fibra seleccionada entre la mejor. Es decir, se realizó el prodigio de fabricar con materia prima, en su mayor parte ordinaria, barata, un artículo finísimo. Es una equivalencia, precisamente, de lo que consiguen los virtuosos del bar: proporcionar con arte bebidas finas con bebidas inferiores, y la combinación resulta más exquisita al paladar que el champaña, por ejemplo, mezclado al gin y demás ingredientes.

"Algunos industriales de Inglaterra enviaron técnicos al Japón para investigar y estudiar el secreto de estos tejidos. Naturalmente, los industriales japoneses tomaron, para frustrar este intento, las precauciones necesarias. Pero no crea usted que ya estamos satisfechos. El procedimiento de la mezcla nos ha descubierto la posibilidad de llegar a resultados todavía más extraordinarios. Acaso el algodón argentino nos permitirá crear nuevos tipos, por este camino de la complejidad en la factura. Los técnicos examinarán las muestras que yo llevaré de aquí. Por lo que se refiere a la probabilidad de que se establezcan fábricas japonesas de tejidos en la Argentina, hay que tener en cuenta que mis informaciones y mis datos tendrán, para los grandes capitalistas e industriales, un valor inapreciable, mayor del que pudieran asumir los datos recogidos por enviados especiales. El cargo que invisto, con su responsabilidad, y mi permanencia de doce años en este suelo, son para ellos una garantía completa."

El secretario comercial de la legación japonesa, señor Ishiy
Foto Bixio y Castiglioni

EL CAOLÍN DE MENDOZA ESPERA LA VARITA MAGICA

NO menos interesantes son las perspectivas que derivan del caolín de Mendoza. Podrían aquí, en Mendoza mismo y en las cercanías de la Capital Federal, fundarse los dos tipos de fábrica de porcelana que actualmente funcionan en el Japón: la que produce artículos del viejo estilo nacional, con la fantasía y la gracia que tanto se han acreditado en el mundo entero, y la que reproduce exactamente los más difundidos estilos de porcelana europea.

—Luego el Japón fabrica porcela-

(Continúa en la pág. 84)

Del país y del extranjero





ENORME MUCHEDUMBRE ASISTIÓ AL SEPELIO de los restos de la señora María L. de Subiza, más conocida por el apodo de "Madre María", quien, según la creencia popular, realizó curas maravillosas

Fotos Padilla



VISTA DEL ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS del puente que se está construyendo sobre el río Negro



LAS ESCRITORAS Julia García Games, argentina, y Aída Moreno Lagos, chilena, organizadoras de la Exposición del Libro Argentino Uruguayo que se ha realizado en Chile con gran éxito

Luigi Luiggi, el "padre" de más de una docena de puertos del mundo

UN BOHEMIO DE LA INGENIERÍA QUE USA CAMISAS DE PERCAL, PANTALONES CON RODILLERAS Y HUYE DEL PROTOCOLO DE LA VIDA SOCIAL

Por **Luis Pozzo Ardizzi**



Así es en la actualidad el ingeniero Luiggi, viejo amigo de la Argentina
Foto N. N.



Retrato de la época cuando dirigió las obras del Puerto Militar
Foto N. N.

UN hombre delgado, alto, vestido modestamente, luciendo camisa de percal y pantalón con rodilleras. Tiene aspecto de cualquier cosa, menos de ingeniero.

He aquí en escasas palabras la figura del ingeniero Luigi Luiggi, a quien el mundo debe la construcción de más de una docena de puertos.

Luiggi — que pasó diez años en la Argentina, cuando se hizo cargo de la construcción del Puerto Militar — es argentino "honorario". Él lo declara públicamente, recordando que aquí pasó la mejor época de su vida.

Habla un castellano acriollado que aprendió entre nosotros y del cual no se olvidó jamás, aunque hace muchos años que no lo practica. Y goza, a pesar de su edad, de una excelente memoria que le permite recordar con facilidad fechas precisas, cantidades de dinero invertidas en construcciones, etc.

INTUICIÓN

LUIGI Luiggi, aunque sus familiares se hubieran opuesto, habría luchado contra todo y contra todos para seguir la carrera de ingeniero.

El padre nada tenía que ver con esa profesión, pero fué lo bastante sensato para no torcer la voluntad del hijo.

—A los cinco años — dice Luiggi — mi diversión predilecta era hacer "canales" y molinos con cañas. Rechazaba los juguetes comunes. Durante días y días jugaba al ingeniero...

DE TAL PALO...

PERO — agrega el entrevistado — si yo no descendía de ingenieros, cábeme la satisfacción de decir que mi hijo es ya un digno sucesor del padre, y puedo asegurar que mi nieto también abrazará esa carrera. De que mi hijo sería ingeniero tuve la certeza cuando dirigía la construcción de Puerto Militar. Entonces mi hijo Mario Luis no contaba más que diez años, pero por más que se le reconvenía, nunca quería salir de junto a las máquinas. Una tarde me sorprendió la grata nueva: mi hijo manejaba ya las locomotoras con la precisión de un viejo maquinista... Y ese fenómeno se ha vuelto a repetir: mi nieto Hugo Luis, a los cuatro años, conoce perfectamente el manejo de un automóvil.

OBRA

ESTE hombre sencillo, bueno e incansable trabajador, es, como expreso en el título, el "padre" de más de doce puertos del mundo.

Hizo construcciones en los puertos de Génova, Liorna, Spezia, Venecia, Palermo; cuando se declaró la guerra, se le encomendaron construcciones en los puertos de Trípoli, Bengazi, Derna, Homs, Rodi, Massaua, Assam y Mogadiscio.

Además, fué asesor técnico del gobierno uruguayo para efectuar construcciones en el puerto de Montevideo, y del gobierno argentino para las construcciones de los puertos de Rosario, Mar del Plata, San Blas, Deseado, Santa Cruz, y hasta se le encomendaron estudios para la construcción de los acueductos de Bahía Blanca.

En la actualidad, el ingeniero Luiggi es profesor de la Universidad de Roma, donde dicta un curso sobre su especialidad, siendo al mismo tiempo asesor técnico para las construcciones en el canal de Suez y para las del canal del Danubio.

HONESTIDAD

CUANDO el gobierno argentino le encomendó al ingeniero Luiggi la construcción del Puerto Militar, el Ministro de Marina, ingeniero Villanueva, le manifestó que las obras debían ajustarse a una cantidad determinada, pues las cámaras no querían votar cantidades adicionales.

El ingeniero Luiggi hizo los estudios consiguientes y prometió al ministro no pasar del presupuesto acordado, el que ascendía a quince millones de pesos oro.

Y no sólo cumplió su palabra, sino que devolvió al gobierno nada menos que medio millón de pesos, caso único en los anales de las construcciones llevadas a término por cuenta del dinero del pueblo...

BOHEMIA

DESPUÉS de conocer la serie de grandes obras que ha realizado el hombre que motiva esta nota, creía un deber preguntarle si con su labor fecunda había conseguido reunir una fortuna. Y he aquí la sorpresa:

— No tengo nada más que lo indispensable para vivir, y no necesito más.

— ¡Cómo! Pero esas obras, ¿no las pagaron bien?

— Yo no me quejo de lo que me pagaron. Yo siempre creo que estoy bien remunerado con lo que me dan.

Luggi es así. Llano, sincero y sin ambiciones. Nunca pide nada por su trabajo, y siempre está satisfecho con lo que le ofrecen. Es un verdadero bohemio de la ingeniería. Trabaja porque encuentra placer en hacerlo, y no porque ambicione tener fortuna.

BUENA FE

PARA corroborar sus palabras anteriores, el ingeniero Luiggi me contó una anécdota interesante:

— Cuando se me encarga un trabajo de importancia, nunca fijo condiciones. Le voy a recordar un caso. Llegué a Buenos Aires, llamado por el gobierno argentino, para construir el Puerto Militar, y el ingeniero Villanueva, que era entonces Ministro de Marina, me recibió en su despacho y me dijo que era necesario formular un contrato. Le contesté que no, que yo no acostumbraba a hacer eso y que sólo confiaba en la palabra de los hombres. Además, agregué que un contrato ata a las partes y en momentos determinados eso es absurdo. El día que ustedes no estén de acuerdo con mi trabajo me lo dicen, y regreso a Italia... sin perjudicarlos en nada... Luego, antes de iniciar los estudios para las obras, el mismo ingeniero Villanueva me preguntó cuánto pretendía ganar, y le contesté que tenía por norma aceptar lo que me daban.

COLECCIONISTA

ESTE hombre es sobrio por donde se le busque. Come lo indispensable para vivir, no bebe, no fuma, se recoge temprano y abandona el lecho también en las primeras horas de la mañana.

— Tengo un solo vicio — me dice, — y lo adquirí mientras estuve en el punto donde construí el Puerto Militar. Había en ese lugar una familia de indios que, a poco de conocerla, no sólo se hizo amiga, sino que la utilicé para diversas cosas. Como yo les dispensaba las pocas atenciones que se pueden tener en pleno campo, me regalaron una serie de objetos que habían fabricado. Y allí empezó mi pecado... Más tarde, cuando recorrí la costa sur hasta Tierra del Fuego, adquirí una serie de objetos, arcos, flechas, y otros utensilios con los que he formado una modesta colección.



Esta caricatura del ingeniero Luiggi fué hecha por Mayol, y se publicó hace años con esta quintilla al pie:

"Dadle un poquito de mar
y un trozo de costa al frente,
y algo con qué edificar,
y veréis qué fácilmente
hace un puerto militar."

¿COQUETERÍA?

DURANTE la conversación le manifesté que deseaba ver la colección de fotografías que debería tener en su archivo.

— Soy reacio a la fotografía, y en muy contadas ocasiones he posado. Aquí tiene ésta.

Como notara que no es nada reciente, antes que le llamara la atención, dijo:

— No piense mal porque le doy esa fotografía. Fué tomada hace más de treinta años, justamente al terminar las obras de Puerto militar. Es la única vez que he posado por mi propia voluntad.

INCANSABLE

NO puedo menos que admirar a este hombre de hierro que a los setenta y dos años, cuando muchos hace rato que descansan sin haber desplegado tanta actividad, él se apresta a construir otros dos puertos, uno en Alejandría y otro en Durazzo.

Pero también recuerdo con verdadera pena que mientras construye y construye, ya no puede reconstruir su hogar, pues su mujer, noble y digna compañera, falleció hace unos años, y sus hijos viven en otros países, alejados de él por las obligaciones de la vida...

Festivales y reuniones danzantes



SEÑORITAS QUE TOMARON PARTE en el festival que efectuó el Comité Argentino Peruano Clorinda Matto de Turner en su local social

Foto N. N.



PÚBLICO QUE ASISTIÓ AL FESTIVAL LITERARIO Y ARTÍSTICO realizado por el Comité Argentino Peruano Clorinda Matto de Turner

Foto N. N.



EL CENTRO UNIÓN PORTUGUESA verificó una reunión danzante en el salón de la Unione e Benevolenza

Foto N. N.

El Rincón de la Casa

Por **María Ferrari**

LA AMIGA QUE NO CONOCERÁ EL AMOR. — Una amiga me ha dicho, a pesar que sé sostiene relaciones amorosas con un joven, que anoche, en un baile, ha conocido a un simpático muchacho y a quien, sin pensarlo mucho, ha tolerado que le escriba o le hable por teléfono.

Le he dicho a mi amiga que ha obrado con bastante ligereza, porque si ella tiene relaciones con un hombre, mal hace en alentar a otro. O con uno o con el otro, pero no con los dos a un tiempo. Y mi amiga me ha respondido:

—Es que como no sé si con el primero arribaremos a alguna parte, me preparo para no quedarme sin ninguno, si llegara el caso.

> En un compromiso como el matrimonio, donde la razón pide absolutamente que una mujer busque su felicidad tanto, por lo menos, como la de otro, es una temeridad peligrosa echarse en brazos de cualquier desconocido.
>
> Abato Provost

Así como mi amiga, sé que piensan, desgraciadamente, muchas jovencitas. El afán de casarse cuanto antes las hace adoptar este peligroso y nada serio sistema de hablar con dos o tres jóvenes a un tiempo, alentándolos a todos por igual. ¿Tiene algo que ver esta actitud con el verdadero amor? Nada, absolutamente. Así como mi amiga, esas jovencitas no quieren a ninguno de esos hombres con quienes coquetean. El amor no puede ser confundido con ese insensato afán de atender amablemente a cuantos hombres nos dicen que tenemos lindos ojos.



No imitemos, pues, el mal sistema de mi amiga, que acaso ha de casarse sin haber conocido el verdadero amor. ¡Pobre muchacha!

PARA TENER EL PECHO SANO. — Cuando los pulmones están sanos, es posible contar de veinte a treinta segundos. Para ensanchar los pulmones debe uno ponerse derecho, echar la cabeza y los hombros hacia atrás y respirar por la nariz tanto aire como sea posible. Después se levantan los brazos, se tienen extendidos y se aspira todavía más aire. Inmediatamente échense los brazos atrás y cámbiese el procedimiento, echando aliento hasta que los pulmones parezcan quedar vacíos.



Practicando este ejercicio varias veces al día, se tendrá un pecho sano, pulmones amplios, y será la persona menos propensa a la tisis.

Aspírese tanto aire como se pueda, y después cuéntense los segundos en voz alta, como pueda oírse fácilmente, sin volver a respirar, mientras no se tenga necesidad de ello. El número de segundos que se han contado sin respirar, debe anotarse cuidadosamente. En una persona tísica, el tiempo no excederá de diez, y aun, frecuentemente, de seis segundos; en casos de pleuresía y neumonía, se cuentan de cuatro a nueve segundos.

> Un solo divorcio que castigue a un marido por sus tiranías, impide millones de malas uniones.
>
> Stendhal

TRECE REQUISITOS PARA COMER BIEN. — 1º Tomar, si es posible, las comidas a horas determinadas.

2º Si uno es de constitución débil y de poco apetito, comer cuando se tiene hambre, poco cada vez, pero a menudo.

3º Comer lentamente, masticando bien.

4º No tomar bebidas demasiado frías cuando se han comido alimentos calientes.

5º No hacer suceder con demasiada prontitud una comida después de otra. Se necesitan, ordinariamente, tres o cuatro horas para hacer la digestión de una comida moderada.

6º Terminar las comidas mascando una corteza o costra. Esto ayuda a la digestión y limpia los dientes mucho mejor que cualquier pasta dentífrica.

7º No ponerse nunca a la mesa cuando se está colérico o bien caluroso de andar.

8º Evitar en la mesa la lectura o estudio y todo ejercicio que absorba las facultades del espíritu.

> Si fuese una necesidad indispensable conciliar perfectamente los caracteres para casarse, casi todo el mundo permanecería célibe.
>
> Dupuy

9º Procurar lo más a menudo posible que las comidas tengan lugar en compañía de personas alegres y amables, y no sostener con ellas más que conversaciones agradables. "Bocado bien masticado, será bien digerido", dice un refrán popular de una incontestable verdad.

10º No hacer nunca, al levantarse de la mesa, un ejercicio demasiado violento.

11º Quedarse con apetito; no comer hasta saciarse.

12º No comer nunca una cosa con repugnancia.

13º Evitar toda disputa antes, durante o después de una comida. El mismo valor tendría, para el estómago, tragar una pelota guarnecida de agujas.

APRENDA USTED A COCINAR. **Riñoncitos a la porteña.** — Se cortan a lo largo en dos mitades los riñones de ternera, en tajadas muy delgadas, y se ponen a freír en manteca, sazonándolas con sal y pimienta; se les añade una taza de caldo con una cucharada de harina desleída, medio vaso de vino blanco y perejil picado; se les da media hora de cocción y se sirven con rebanadas de limón.

Puchero criollo. — Se pone agua hasta la mitad de la olla, y antes de hervir se le echa la sal, la carne, bien lavada y cortada, una gallina, chorizos y pedacitos de tocino; se deja hervir un rato, se espuma y se le agregan repollos,

> El amor es lo único de aquí abajo que sólo se paga con amor.
>
> Schiller

zapallos, papas, batatas, zanahorias, perejil, apio, una cebolla, un pimiento, y se deja cocer un rato, espumándolo. Para servirlo se pone en una fuente la carne y la verdura, y para hacer la sopa se separa el caldo, se pone al fuego en una cacerola, se le echan garbanzos, que estarán sancochados de antemano, se le agrega arroz o fideo fino, se deja hervir y se sirve con perejil o pimientos verdes muy finos.



EL SUEÑO DEL NIÑO. — Muchos padres no comprenden que el cerebro del niño crece más durante el primer año que en todo el resto de su vida, y que el nene más ha de aprender y más ejercitará su cerebro en los primeros años que en todos los demás años juntos. El cerebro descansa y crece du-

(Continúa en la pág. siguiente)

EL MEDIO DE PROPAGANDA MÁS EXTENSO EN EL PAIS ES ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO"

El Rincón de la Casa

(Continuación de la página anterior)

rante el sueño, y, por tanto, es necesario que el niño duerma, y que duerma mucho. El cerebro es el órgano del niño que más trabaja, y por esta causa necesita mucho descanso, y la única oportunidad de hacerlo es cuando el niño duerme. Aun entonces, el cerebro continúa rigiendo el funcionamiento del corazón y de los otros órganos.

Fácilmente puede acostumbrarse al niño a dormir, del mismo modo como se le inculcan otros hábitos. Ya desde las primeras semanas ha de dormir solo, en su cunita, acostándole a eso de las seis de la tarde, pues si está con sus padres no se acostumbrará a conciliar el sueño ni a dormir profundamente. No hay que alimentarlo durante la noche para que duerma de un tirón. Tampoco debe acostarse al nene donde haya luz, ruido o movimiento, y se cuidará de que cuando vaya a dormir no esté excitado por sus juegos o por otra causa. Nada hay más perjudicial que distraer al niño y no acostarlo hasta bien entrada la noche.

¡Agachada, pues!

(Continuación de la pág. 9)

son más que hijas d'esta gran capital, aunque sean mayores d'edá, y que no saben salir solas de los apuros, tiene a manos la prueba de que en cuantito andan medio embarullaos pegan el grito p'al lao de las casas, pidiendo la intervención.

—Lerdo había sido el crioyo p'abarajar... ¿No está viendo, mi amigo, qu'eso suele no ser más que agachada?

—Tal vez... Y p'acabar de convencerlo, áhi va otro argumento: Usté lo ha mentao al Peludo.

—Cierto.

—Si es verdá que son tan celosos de l'autonomía, ¿pa qué diablo están parando el rodeo de tanta esperanza al redor de un hombre que se ha caraterizao por su caráter asorbente? A estar a lo que dan mis entendederas, eso no es más que querer convertirlo a la fuerza en ditador a un presidente constitucional. ¿Eso también es agachada?

—¡Agachada, pues!... ¡Cada uno se agarra con las uñas que tiene!

El amor en la balanza

(Continuación de la pág. 5)

sión municipal. No hay exactitud, pero tampoco hay fraude. Teresa pone lealmente en los platillos la realidad de la vida tal cual ella la conoce y la comprende. Regula su corazón con razones de peso...

Además de pesar — imaginativamente, claro está, — Teresa mide, coteja, palpa, tironea y somete a pruebas de resistencia a los tres candidatos. Hace cuenta que son tres peleles en el mostrador de un bazar. Moda, tamaño, color, relleno, calidad, precio y duración son siete exigencias distintas que entran en el examen y la comparación de los muñecos. Rango, tipo, roce, edad, posición, fortuna y porvenir son, a sus candidatos, lo que aquellas siete exigencias a los peleles.

Por más que complique el peso y la medida y el análisis y el cotejo, el médico siempre sale favorecido. Una circunstancia, empero, detiene la decisión. ¿Cuál será su pasado? ¿No tendrá por ahí mujer e hijos? A don José y a Perecito se les conoce bien la vida en Las Mulitas. Diablón un poco el último, pero sin ataduras polleriles. Tan serio y casto el otro, que se priva de servicio doméstico femenino para evitar murmuraciones. Pero el médico...

V

Por escasez de enfermos, el médico levanta el consultorio y abandona Las Mulitas. En vez de simplificarlo, un candidato menos agrava el proceso selectivo de Teresa. El médico era una solución cómoda y agradable. Ahora debe decidirse entre los dos extremos. Si escucha al corazón, cierra los ojos y elige a Perecito. Si atiende al cálculo, abre los ojos y acepta a don José. El primero la conmueve. El segundo le

(Continúa en la pág. 33)

Aventuras de Nenucho

Por González Fossat











Para llegar a ser rico...

el camino más directo, es el del estudio. Infinidad de personas han estudiado en estas escuelas y hoy gozan de independencia económica. Resuelva Ud. su situación hoy mismo, mañana tal vez no lo pueda hacer, inscribiéndose en un curso de su agrado, que enseñamos por correo y a cualquier parte del mundo. **Nuestra enseñanza es pagadera en pequeñas cuotas mensuales.**

Mande su dirección y recibirá explicaciones sobre los siguientes cursos que enseñamos por correo:

- AGRONOMO
- GANADERIA
- RADIOTELEFONIA
- JEFE DE VENTAS
- JEFE DE PROPAGANDA
- TENEDURIA DE LIBROS
- QUIMICO
- FARMACIA
- INGLES
- FRANCES
  (Cada idioma con su equipo fonográfico)
- DIRECTOR GERENTE COMERCIAL
- CONTADOR
- CHAUFFEUR
- CONSTRUCTOR
- INGENIERO DE FERROCARRILES
- INGENIERO ELECTRICISTA
- INGENIERO MECANICO
- DIBUJANTE

y cien cursos más

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad ....

Curso que me interesa .... M. A.

Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyeron hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desee purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, al cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, la que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensiva.

Se vende en las buenas farmacias en cajas de 70 grs. (4 dosis purgantes para adultos, 8 para niños), a $ 1.—, y de 225 grs. (13 dosis purgantes para adultos, 26 para niños), a $ 2.80.

Pida muestra gratis al Dr. Collazo — Perú 71, Buenos Aires — y a Farmacia del Cóndor — Córdoba 864, Rosario.

LA CASPA

se extirpa rápidamente con un frasco de

LOCION COLLAZO

LA ECZEMA

y demás afecciones de la piel desaparecen rápidamente con la

POMADA COLLAZO



La más fina seda

como el más tosco algodón, pueden TEÑIRSE en casa con toda confianza con la maravillosa anilina alemana

VENUS

UNICA en el mundo que no daña las telas por más finas y delicadas que sean, que no necesita sal ni mordientes para fijar el color, imprimiéndolos uniformes y "llenos de vida". Evita los lamparones y las manipulaciones engorrosas.

VENUS ¡NUNCA FALLA JAMAS DESTIÑE!

Colores: colección completa y los de última moda, a 80 centavos el paquete en las Farmacias, Droguerías, Almacenes, etc.



Unico Concesionario:
R. CODINA
TACUARI, 24
Buenos Aires

Todos los viajeros precavidos que desean evitar los malestares causados por las comidas pesadas y la falta de ejercicio, tienen siempre la precaución de conservar el vientre libre y activo con la

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



—¿Qué haremos después de comprar los anillos de compromiso?
—Iremos a lo de Longobardi, Bolívar 280, a alquilar los adornos para la fiesta, que son muy bonitos y lujosos.
—Y, al mismo tiempo, compraremos un toldo para evitar que nos molesten los rayos solares.

NO SEA DELGADO, aumente sus carnes, salud y fuerzas tomando SARGOL.



$400 o MAS POR MES PUEDE VD. GANAR, CRIANDO CONEJOS GIGANTES PARA NOSOTROS EN LOS FONDOS DE SU CASA. NOSOTROS PROPORCIONAMOS EL PLANTEL Y COMPRAMOS TODA LA PRODUCCION A $25: LA YUNTA. PIDA INFORMES GRATIS POR CORREO A

CRIADERO MODELO DE CONEJOS
LANUS F.C.S.



¿Por qué conservar ese maldito resfriado que le cansa a usted, cuando con la SOLUCION PAUTAUBERGE puede usted verse libre de él al cabo de unos días?

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

L. PAUTAUBERGE

Un baile de antaño

Por **Fray Mocho**



—¿Qué busca, mi sargento, por estos pagos?

TRAS un galope de algunas leguas — andaba de vago y era joven y aficionado al baile y las buenas mozas, — llegué al viejo rancho desmantelado y solitario — veterano de cien tormentas — donde se iba a bailar, cosa que no era muy frecuente entonces, dada la escasez de población en aquellos parajes.

Al acercarme al palenque, ya pude contar cuántos me habían precedido en la llegada y hasta saber quiénes eran: allí estaban sus caballos a modo de tarjeta de visita.

Primero, el petiso de los mandados— maceta y mosqueador — que buscando verse libre de las sabandijas u obedeciendo a la costumbre de evitarlas, había ido retrocediendo hasta apartarse del grupo, y sembrando el trayecto recorrido con las pilchas del muchacho a cuyo servicio lo había condenado la suerte, que nunca le fué propicia; luego los mancarrones de algunos gauchos pobres y de los viejos vagos del pago con sus aperos formados con prendas de procedencia diversa y de más diversa fabricación, con sus riendas peludas y anudadas y con sus cinchas enflaquecidas de puro dar tientos para remiendos; y, finalmente, algunos redomones bravíos, que al sentirme llegar yerguen las orejas, relinchan y se agitan, indicándome que ya hay mocetones que me harán competencia en el corazón de las dueñas de esos otros pingos, cuidados y lustrosos, tuzados con coquetería, y cuya crin ha servido para dibujar ya un arco atrevido, ya una guarda griega caprichosa, y que lucen bozales tan primorosos y cabestros tan llenos de bordados y de adornos.

Son pingos del andar de gente presumida, y hasta con pespuntes de elegantes mozas.

Previo el consabido ladrido de los perros — arrancados por mi llegada a un sueño plácido y tranquilo, — el relincho de los redomones del palenque, los saludos del dueño de la casa y *las vichadas* de las mozas y mocetones, que, cortos con los forasteros, se han ocultado en el rancho, eché pie a tierra y fuí a sentarme en el ancho patio recién barrido y carpido, que a la noche serviría de salón de baile, iluminado por la luna plácida y serena, aquella luna de mi tierra que veo al través del tiempo, quizá embellecida por el recuerdo.

Los preparativos para la fiesta estaban en lo mejor.

Allá, atrás del rancho, formado por una pieza grande de paja — quinchada — había un remedo de otra, formada por cuatro cueros de potro y algunas ramas mal atadas, que pomposamente se denominaba con el simpático nombre de *la cocina*.

A través del agujero que le servía de puerta, y por entre la nube de humo que vomitaba, veía, desde donde estaba sentado, un hacinamiento de cabezas, alumbradas por la llama temblorosa del fogón.

Entre risas ahogadas y cuchicheos, oía el canto monótono de la sartén en la que se freían montones de pasteles dorados, que espolvoreados con azúcar rubia, llevados de a seis u ocho—máximum que podía contener el único plato de loza que había en la casa — con destino al depósito general, que estaba en la pieza de paja, bajo la custodia de una vieja vigilante, tía respetada de algunos muchachos greñudos y carasucias, que de cuando en cuando se asomaban por ahí, espiando el momento de dar un malón con suerte.

Eran atraídos por el olor apetitoso y agradable de los pasteles, que corría por todo el rancho, y que al penetrar por la nariz ponía en juego las glándulas salivales y hacía caer los estómagos en sueños deleitosos y en éxtasis bucólicos.

Bajo su influencia, uno llegaba hasta a olvidar que los tales pasteles estaban guardados en un viejo fuentón de lata, bajo la cama, en compañía del antiguo cajón de fideos, hoy humilde depósito de tabaco para el uso de la patrona, y expuestos a las correrías irrespetuosas de las pulgas matreras, que pasan su vida viajando de los perros a sus dueños y de éstos a los perros, hasta encontrar algún benévolo forastero que, a pesar suyo, las lleve por ahí a tierras lejanas.

Ya una veintena de mates amargos y sabrosos, o no, que eran cebados por un muchacho roñoso — todo un maestro en el arte — habían pasado a mi estómago, haciéndome olvidar la fatiga y el cansancio, cuando las mozas y los mozos, que habían andado por ahí a salto de mata, ya más familiarizados con los forasteros, empezaron a dejar sus escondites poco a poco.

Ellos se acercaban serios y graves, nos daban la mano — a mí y a otros convidados desconocidos que estábamos como en asamblea, — con el brazo rígido como si fueran a pegar una puñalada o a *asigurar un ñudo*, murmuraban algo que no se entendía y luego se sentaban en rueda, con toda simetría, tratando, a fuer de bien criados, de colocar los pequeños bancos de una cuarta de alto y formados por un trozo de madera pulida por el uso y las asentaderas, y con las cabeceras llenas de pequeños cortes producidos por el cuchillo *al picar el naco*, de modo a no dar la espalda a nadie.

Y allí se quedaban con las piernas dobladas y el cuerpo encogido en esa posición en que se encuentran las momias incásicas en sus urnas de barro, pintarrajeadas.

Pronto la conversación se hizo general, la fuente de pasteles se puso al alcance de las manos y la familiaridad comenzó a desarrugar los ceños adustos y a alejar las desconfianzas.

Más mozos y más mozas continuaron llegando, y de recepción en recepción y de pastel en pastel, fuimos alcanzando a la noche, que era la aspiración de todos.

Se colocaron los bancos en rueda, destinado el frente que daba al rancho — sitio de honor— para los guitarreros, para las mamás y para los mosqueteros de más consideración; luego seguían las mozas que entrarían en danza y la turbamulta de mirones y de asistentes.

El bastonero, que era dueño de casa, se situó en un punto cómodo para abarcar el conjunto y hacer la designación de parejas con la mayor estrictez, y mientras se acordaban las guitarras, empezó a estudiar la concurrencia para — con conocimiento de causa — poder hacer combinaciones que pudiesen satisfacer las aspiraciones de todos: enamorados bailantes y bailantes solamente.

¡Cómo latía el corazón, en la esperanza de que fuera la moza de su simpatía la que le tocara a uno en aquel reparto de beldades, que duraría lo que durase la pieza!

¿Conmover al bastonero con una súplica? ¡Pero si eso era un sueño irrealizable!

Un criollo bastonero era inconmovible, y, sobre todo, tenía demasiada admiración por las elevadas funciones que desempeñaba para entrar en familiaridades con nadie.

¡Baste decir que ni a sus sobrinos tuteaba en esos momentos, por no rebajar su autoridad!

Dos parejas salieron al medio de la rueda. La segunda, que era puramente decorativa, pasaba inadvertida: la primera era formada por un mocetón de color bronceado — vistiendo amplio chiripá de grano de oro, caído hasta el taco de la charolada bota de campana, camiseta de merino negro, tableada, pañuelo volador, de seda punzó, sombrero chambergo, de felpa, con un barbijo lleno de borlas que le castigaban la nariz y la barba — y por una moza, no mal parecida, que lucía entre el cabello negro, lustroso, un ramo de fragantes claveles rojos y que indudablemente era la consentida del mocetón.

Debutó él con un saludo y luego con un zapateado en que lucía toda la gracia de sus pies adiestrados, siguiendo al mismo tiempo el compás, mientras el guitarrero se desgañitaba, gritando con voz gangosa: "¡salta la perdiz madre!" y ella, la consentida, se hacía la que huía de los ataques del animalito que era empecinado y la seguía, haciendo resonar el suelo con el acompasado golpeteo de sus pies.

Iba a terminar la pieza, cuando de allá de la última fila de mirones y gauchos pobres salió una voz que dijo: *¡barato!*, mientras avanzaba a reemplazar al mocetón — que parecía ceder su puesto de mala gana — otro, que era su rival y que, aunque más despilchado, tenía la habilidad de cantar y no dejaba de ser famoso en el pago.

Su aparición fué aplaudida, y la muchacha, encendida, se remilgó y trató de lucir toda su gracia al que le daba tal prueba de distinción.

Cuando llegó el momento del canto, moduló con voz llena de dulzura, aunque emitida por la nariz, unas coplas llenas de sentimiento en que había una que envolvía todo un piropo, que venía como de molde:

¡Las muchachas bonitas
son perseguidas
como la azucarera
por las hormigas!

Y remató su canto con un escobilleo que arrancó voces de admiración: los pies se movían con tal presteza, mientras el tronco permanecía recto, que era imposible seguirlos con la vista.

Con los primeros rayos de la aurora se pensó recién en poner punto final a la fiesta, y los guitarreros echaron el resto en una hueya de aquellas donde se oyen quejidos y risas, donde se ven lágrimas y alegrías, verdadero reflejo del carácter de nuestro gaucho.

Las guitarras comenzaron a vibrar, mientras uno de los cantores gemía con voz gutural:

¡Por una ausencia larga
mandé sangrarme,
hay ausencias que cuestan
gotas de sangre!

¡A la hueya, hueya,
hueya sin cesar,
abrasé la tierra,
vuelvasé a cerrar!

Y tras la hueya, la concurrencia comenzaba a despedirse y a dirigirse al palenque — unos en busca de sus pilchas para dormir por ahí, en cualquier parte, otros para tomar sus caballos y buscar su rancho, solos o acompañando a algunas de las damas que, llevando en ancas a su mamá, volvía al suyo, — cuando de repente un tropel de caballos despertó los ecos del campo dormido, y coreado por ruidos de latas, pasos precipitados, ladridos de perros y ayes acongojados de las mujeres asustadas, resonó estentórea una voz vinosa que dominando aquel desconcierto, nos dejó como clavados en el puesto que cada uno ocupaba.

—¡Alto a la polecía!... ¡No se mueva naides!

Vino el dueño de la casa y se acercó al que gritaba, que no era otro que el sargento de policía que andaba de recorrida.

—¿Qué busca, mi sargento, por estos pagos? ¿En qué le podemos servir?

—¡En nada, amigo!... ¡A ver, ca-

(Continúa en la pág. siguiente)

Un baile de antaño

(Continuación de la página anterior)

balleros, fórmense en ese limpio: vamos a revisar las papeletas!

Cinco de los presentes carecíamos de semejante documento y algunos de ellos, como yo y el que después fué el cabo Minuto, que murió en los Corrales en 1880, ni habíamos oído hablar jamás de tal requisito que debieran llenar los ciudadanos.

¿Quién se iba a ocupar en enseñarnos las leyes?

¿Con qué objeto?

¡Ya se encargará el castigo de probarnos que no era bueno desobedecer los mandatos del gobierno!

Excuso decir que hasta sin despedirnos del dueño de casa abandonamos el viejo rancho bamboleante, rodeados por la partida y montados de dos en dos en mancarrones inservibles, a cuyas piernas hubiese sido una locura confiarles una esperanza de salvación.

¡Los fletes nuestros y nuestras pilchas mejores, serían la presa de los piquetanos que nos habían cazado como a chorlos.!

¡Ahí quedaban entre sus garras hambrientas!

Siempre he pensado, después, que estos procedimientos son el origen de ese odio ciego, de esa invencible antipatía que los soldados de línea sienten por las policías rurales, y que los hombres observadores no alcanzan a explicarse.

¿Trata uno de cobrarse las prendas tan injusta como infamemente arrebatadas en un momento de desgracia?

Puede ser...

El hecho es que cada vez que se ve una chaquetilla de infantería puesta sobre un pantalón particular, un sable golpeando sin gracia las canillas de un compadrito y un kepí con vivos colorados jineteando sobre una chasca enmarañada y estribando en los cachetes por medio del barbijo roñoso, el alma se subleva: uno recuerda los primeros dolores y las primeras humillaciones, y, por las dudas, pela el machete para vengar, si no los agravios de uno, los de aquellos que más tarde han recorrido el áspero sendero.

Libros y revistas recibidos

Libro de las Rapsodias y las Muchachas, por Augusto González Castro. — Un libro que algunos tildarán de desenfadado es éste del autor de "La Invasión de las Bárbaras", pero que no es más que un himno pagano que exalta los encantos de la vida. González Castro es un poeta que sabe hallar la imagen precisa, aquella que mejor nos ayuda a percibir la esencia de un poema. No descuida tampoco el ritmo, la armonía indispensable del buen verso, y esto hace que sus poesías penetren en el ánimo musicalmente, quedando en nosotros como una melódica resonancia. Por todo esto, "Libro de las Rapsodias y las Muchachas" es un buen libro. Tiene una sugestiva portada de Bouché y ha sido cuidadosamente editado por Samet.

Revista del "Círculo de la Moda". — Número extraordinario de esta sociedad de cultura profesional del arte del vestir. Año VI, número 31.

El Chaco. — Ha hecho su aparición en Buenos Aires esta revista oficial de la Asociación Fomento y Defensa de los intereses del Chaco.

La Era. — Conmemorando el XX de Septiembre este periódico del Bell-Ville (Córdoba) ha editado un número extraordinario profusamente ilustrado.

Icarm. — Órgano oficial del Círculo Argentino de Inventores. Año VI, números 7, 8 y 9.

Algunos versos

¡GARGARITAS 'E SANGRE!

'Taba de fiesta el sielo.
Había aperao la noche con tuito el
[platerío
que daba gusto verla.
En mirando p' arriba,
te grité redepente:
"¡Se descolgó un'estreya!
¡Pedíle, pedile algo, pero antes que se
[pierda!"
Y me miraste raindo,
y me dijiste ansina:
"Ya le pedí, mi dueño."
"¿Se puede saber, prienda?"
"Sí; que me querás mucho; ¡más que
[a tu mesma vida!"
—¿Y t'escuchó l'estreya?

Y dende aqueya noche,
qu'el resero del tiempo me tisó con tres
[años
pal consumo 'e la vida,
ricuerdo: en la cosina
yo desviraba un tiento, cuando m'hinqué
[en un dedo;
le mesquiné al chusaso
y me golpié'n el codo;
y con tu lindo modo:
"No te toqués, mi dueño,
qu'es sospresa agradable..."
¡Y me besaste raindo!

¡Verdá que jué agradable!
Si hoy m'encuentro en el catre,
con esto que no craigo, aunque lo estoy
[liyendo:
"Yo me juyo con otro;
perdoná y olvidame...; la caña es
[güen rimedio."
Puede que ansina sea;
pero rogále al sielo que desprienda otra
[estreya
antes qu'en el camino pa' mi desgrasia
[te haye;
que yevo en el cuchiyo pa' curarte,
[mala hembra!,
¡gargaritas 'e sangre!

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR

CANCIÓN DEL AMOR QUE MUERE

I

Ya nos vamos alejando,
¡Oh, pobre amor de otros sueños!
Tú estás cada vez más triste
y yo cada vez más viejo.

Ya nos vamos alejando.
En vano no pasa el tiempo.
Tú ya no me miras casi;
yo ya no sé si te quiero.

Ya nos vamos alejando.
Amiga, guarda silencio,
y mira sin pena cómo
en nuestro amor se hace invierno.

II

Amor, ya mueren las rosas.
La tarde se hunde en el río
de la Plata. Silenciosas
pasan las horas de hastío.

¡Cuánta angustia hay en las cosas!
Y el paisaje, ¡qué sombrío!
Amor, ya mueren las rosas.
¡Siente cómo llega el frío!

III

Que el amor, en suma, es sólo
un algo, un poquito, un nada.
Entrada en nuestro pecho un día,
queda en él un punto, y marcha.

SALVADOR MERLINO.

El amor en la balanza

(Continuación de la pág. 28)

conviene. Con Perecito, un porvenir de estrecheces. Con don José, un aburguesado buen pasar. Con aquél, las ilusiones. Con éste, la cruda prosa de la existencia. Vida pobre, pero entretenida y con brillo relativo la que le puede dar Perecito. Vida satisfecha, pero aburrida y obscura la que le ofrece don José. Con uno el fácil entendimiento en todo. Con el otro las dificultades para identificar gustos y preferencias. Múltiple dilema que podría sintetizarse en estos términos: o el amor desnudo o el vestido sin amor.

En esas cavilaciones está engolfada Teresa cuando se le aparece doña Dorotea. Con ojo de lince, la señora de Robles lee la perplejidad de su hija. La ocasión le resulta espléndida para intervenir:

—Mirá tu conveniencia, hijita... Si querés ayunar, ahí lo tenés a Perecito... Si querés buen puchero todos los días, ahí lo tenés a don José... No olvidés que al amor hay que pesarlo en la balanza: de un lado la conveniencia y del otro el corazón.

VI

TODAS las noches, después que se cierra la confitería "La Perla", Teresa y don José comentan el diario del mostrador. La esposa del confitero se interesa por el negocio y está al tanto de todos los pormenores reposteros. Desde que ella da órdenes, aumenta la fabricación y venta de masas. Eso no obstante, las instalaciones no sufren modificación alguna. Teresa es radicalmente conservadora. Lo único nuevo en la confitería es una balanza "Dayton". La otra, la de platillos y pesas de bronce, está arrumbada entre un montón de cachivaches. La esposa del confitero no puede verla sin que se le escape un gesto de fastidio...

La Argentina fabricará porcelanas y tejidos japoneses

(Continuación de la pág. 23)

nas europeas? — le pregunté, sorprendido.

Como respuesta, el señor Ishiy mandó traer con un sirviente varios objetos que así lo demostraban: fuentes, platos, tazas, jarrones, que ningún perito, creo, hubiese dejado de confundir con sus respectivos modelos originarios de Sèvres y de Limoges. Eran del Japón y otro prodigio demostrativo de la vitalidad que anima la civilización de ese país. Caso nuevo y único en la historia. Es verdad que los industriosos cartagineses, hace tres mil años, fabricaban en grande escala artículos de la industria y del arte egipcio, pero la imitación era tan grosera, que los pastores de la Grecia primitiva se los rechazaban con desprecio. Tampoco sé yo que en Europa se haya podido fabricar una sóla taza, o un solo jarrón, en verdadero estilo japonés o chino, con su apariencia de filigrana y la fantasía preciosa de sus esmaltes.

— Así, pues — continuó el secretario comercial, — en este país puede fabricarse, sobre la base del rico caolín, cuyas muestras me llevo, toda la porcelana asiática y europea que ahora se importa enormemente encarecida por los derechos impositivos y por la distancia. Se fabricaría con mano de obra argentina, bajo la dirección de técnicos y capataces de mi país, que a la larga serían substituídos por gente de aquí. Ustedes no tienen minas de hierro en explotación, es decir, no hay perspectivas próximas para el florecimiento de la mecánica. Es evidente que el gran porvenir de la riqueza fabril argentina está en industrias como la porcelana y los tejidos, que, desde luego, subvendrían al inmenso y creciente consumo nacional de tales artículos. El hierro que se necesita para instalar las maquinarias de una fábrica es un gasto que se hace una sola vez, la producción de la fábrica es una riqueza que no tiene término.

Por no alargar mi reportaje, dejo una multitud de otras cosas interesantes de nuestra conversación. El señor Ishiy me comunicó todo el plan de las tareas que se ha impuesto para durante su permanencia en el Japón, que será de un año, y cuyas consecuencias inmediatas serán un aumento considerable del intercambio de artículos que ya son objeto del comercio argentino japonés, y la iniciación de otros rubros. Para estos fines no irá con memorias ineficaces al ministerio de su patria, sino que visitará a las personas directamente interesadas: a los industriales y a los comerciantes, es decir, a sus colegas de otro tiempo.

Ahora sería el caso de pensar en la conveniencia de que el gobierno argentino creara, sobre el ejemplo de la sabia administración japonesa, una secretaría comercial en sus embajadas y legaciones, donde medran tantos empleados inútiles. Aunque, sin duda, también este cargo resultaría igualmente inútil, porque para desempeñarlo se designarían médicos, o periodistas, o literatos, o comerciantes de comité.

De todo el mundo



DANDO UNA TREGUA a sus actividades políticas, el famoso hombre público Lloyd George juega apasionadamente al golf, a pesar de la abundancia de sus canas
Foto Supplied



TAMBIÉN EN EL JAPÓN se ha establecido el Día de la Madre, realizándose grandes fiestas populares. Desfile callejero de madres llevando sus hijos
Foto Dienst



TROSTZKY, el ex comisario soviético, ha denunciado que su vida se halla en peligro, pues varias veces sus enemigos han intentado darle muerte en el destierro donde se encuentra
Foto Atlantic



AUNQUE NO LO PAREZCA, éste es el celebrado cómico de cine Harold Lloyd, quien con este perro danés ganó el primer premio, en su categoría, en la Exposición Canina de Los Ángeles



ENORMES SOMBREROS como el que tiene esta bella bañista están de moda en las playas del Oeste de los Estados Unidos. Como se ve, es una verdadera sombrilla para preservarse de los rayos solares

TINKAL



El jabón cuya gran preferencia evidencia sus cualidades inconfundibles



TINKAL es el jabón que diariamente, desde hace muchos años, proporciona las mayores satisfacciones a sus millares de consumidoras, por la pureza y suavidad de su pasta, su abundante espuma y su delicado aroma.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. s. a.